

296
12- 8 Juan...
En 4 actos

659

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Harizenbusch.
Rubi.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Gar-
ruga.
Bravo (D. Cefer.).
García Gutierrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. E-
duardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eu-
sebio).
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Go-
rónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Pa. ac os y Toro.
Pina.
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela.
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Nar-
ciso).
Valladares y Saa-
vedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Canseco.
Diaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joa-
quina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dineroll t. 4.	3	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
A cada paso un acaso, el caballero, 5	4	8	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5.	5	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cura, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	Eleclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto y German, t. 1.	1	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	Espanoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Mugno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	5
			Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
			Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
			Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
			En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
			Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
			En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.	4	7
			Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
			Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
			El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
			El amor y la música, t. 3.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	5
			El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
			El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
			El artículo 960, t. 1.	2	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
			El artesano, t. 5.	3	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
			El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
			El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
			El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
			El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
			El Conde de Bellasor, o. 4.	4	8	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El cartero, t. 5.	3	10	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El cardenal y el judio, t. 5.	3	12	El marino, t. 5.	2	8
			El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
			El caballero de industria, o. 3.	3	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
			El capitán azul, t. 3.			El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
			El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10c	4	16	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17			
			El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12			
			El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11			



Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan
Rios, Perez y Cuesta.

**BIBLIOTECA
DRAMATICA.**

JUAN LORENZO DE ACUÑA.

*Drama original en cuatro actos y cinco cuadros, en verso, por D. Francisco Orgaz,
para representarse en Madrid el año de 1852.*

Dedica este recuerdo á su amigo D. Salvador Palomino, —El Autor.

PERSONAGES.

- DON FERNANDO I, Rey de Portugal.**
- JUAN LORENZO VAZQUEZ DE ACUÑA.**
- DON ALONSO TELLEZ DE MENESES.**
- EL INFANTE DON DIONIS.**
- EL ENVIADO DE CASTILLA.**
- NUÑO, soldado ciego, padre de DIEGO, paje de Tellez.**
- FERNANDEZ, escudero del Enviado.**
- LEONOR, hija de Tellez.**
- CATALINA, dueña del mismo.**
- PAJE DEL REY.**
- GUARDIAS Y PAJES.**

La accion es en Lisboa. Año 1370.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

La escena representa la casa de don Alonso Tellez de Meneses. Habrá dos puertas á la izquierda, una de la habitacion de Nuño y la otra de la de Catalina. A la derecha habrá otra puerta que conduce al interior y otra al fondo que conduce á la calle. **LEONOR, CATALINA.**

CAT. Es inútil, os repito, cuanto me digais, Leonor. Si he podido complaceros y alhagar vuestra pasion, no asi será en adelante, pues lo he pensado mejor.

LEO. Como gustéis, Catalina.

CAT. Estais enfadada?

LEO. No.

Quién enfadarse pudiera con un ángel como vos! Mas ay! que vuestras palabras me parten el corazon.

CAT. Bien lo considero, niña, que bien sé lo que es amor; mas si mi voz es severa, es la voz de la razon.

LEO. Si, lo conozco.

CAT. ¿Y entonces á qué aguardais?

LEO. Que sé yo!..

CAT. Le amo tanto!..

LEO. Que le amais bien lo concibo, Leonor; pero que obstinada y loca persistais en tal pasion, por un misterioso amante, que en mengua de vuestro honor, su nombre oculta, sus prendas, su familia y condicion, es cosa, por Dios, bien rara y no la comprendo yo. Si es noble, si es caballero, si es honesta su pasion, ¿por qué oculta á vuestro padre el objeto de su amor? Por qué con franco lenguaje, cuando tambien noble sois, no le pide vuestra mano ya que os tiene el corazon? No respondeis!

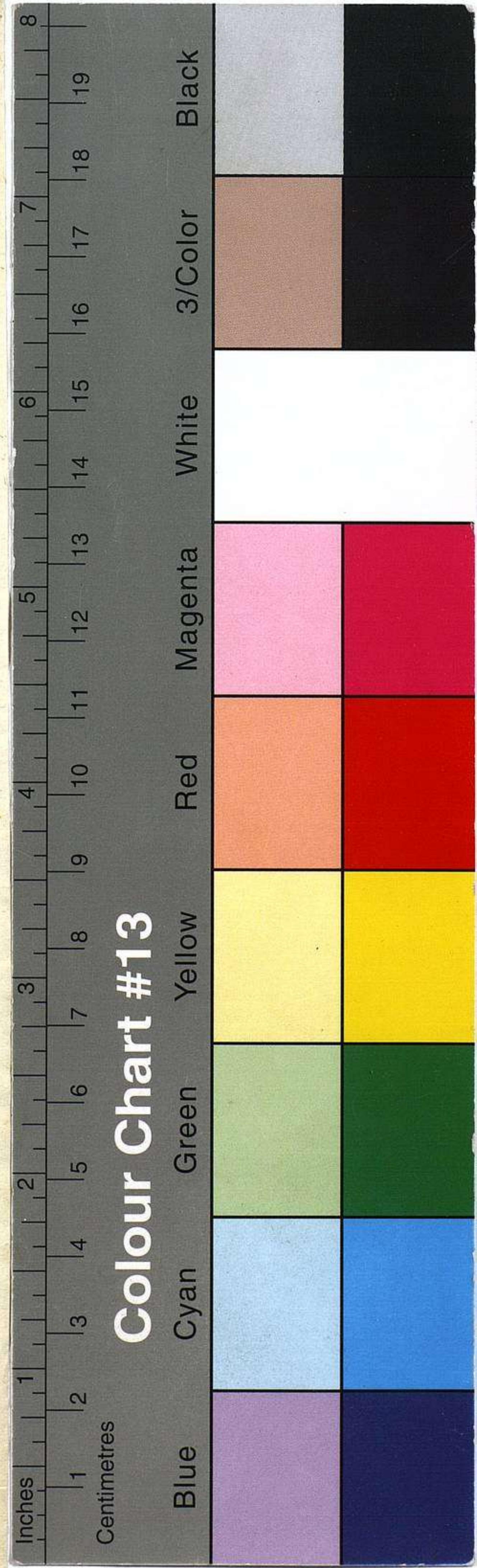
LEO. Catalina, cruel sois conmigo!..

CAT. No.

O es un ente miserable indigno de vuestro amor, ó si en prendas os iguala es dañada su intencion.

LEO. Catalina!..

CAT. Perdonadme si en mi estremado fervor,



olvido al aconsejaros
quién sois vos y quién soy yo.
Vos hija del noble Tellez,
bella cual la luz del sol,
en riquezas é hidalguia
la flor de Lisboa sois.

Mientras que yo, pobre dueña,
de vuestro padre al favor,
no tengo mas esperanzas
en mi triste corazon,
que la losa del sepulcro
y la bendicion de Dios.

Empero, los pocos dias
que me restan de dolor,
en fé de que mucho os amo
consagrarélos á vos.

Y de mi estremado afecto
la recompensa mejor
será, tomar mis consejos
y olvidar vuestra pasion.

LEO. Es imposible!

CAT. Advertid
que os lo suplica, Leonor,
quien tiene mas experiencia
y ha vivido mas que vos

LEO. Es verdad. Mas nunca amasteis,
Catalina, como yo.

CAT. Qué no he amado!.. Qué mi pecho
no ha sentido una pasion
devorante, inestinguible!..
Que yo no he amado, gran Dios!

LEO. Con que vos habeis amado!..

CAT. Harto lo sé.

LEO. Por favor,
contadme vuestros amores.

CAT. Mis amores, Leonor!.. No

LEO. Con que os negais? Con que vanas
con vos mis súplicas son?

¿No os inspira confianza
vuestra querida Leonor?

Contadme, que vuestra historia
me servirá de leccion,
y aprovecharé con ella
vuestros consejos mejor.

CAT. Decis bien; mas prometedme
callar.

LEO. Mi palabra os doy.

CAT. Y que este secreto, nunca,
nunca salga de las dos.

Nació mi padre en Castilla
y en Castilla nací yo,

sin mas timbres que ser hija
de un honrado Labrador.

Eramos pobres, muy pobres,
y en angustia tan atroz,

era mi padre ya anciano
y sin mas sostén que yo.

Trabajaba noche y dia
para endulzar su dolor,

y en recompensa me daba
su paternal bendicion.

Sin embargo, la alegria
siempre en mi pecho moró,

que era mi norte y consuelo
el Santo temor de Dios.

Vióme por aquellos tiempos
de Portugal un Señor,

y de mis gracias prendado
rindióme su corazon.

LEO. Y le amasteis?

CAT. Con delirio,
que era muy cándida yo,
y no vi que separaba
distancia inmensa á los dos.

LEO. Y os engañaba?

CAT. Ah, no, nunca!

Esa es mi pena mayor,
porque yo sé que me amaba
con todo su corazon.

Mi padre anciano y decrepito
nunca comprendió mi amor,
y en su albago adormecida
pasóse el tiempo veloz.

Un niño, por fin, hermoso,
como el ángel del Señor,
vino á aumentar mi confianza
y á acrecentar mi pasion:

porque es imposible, dije,
que al hijo de nuestro amor,
no ame su padre tambien
cual le ama mi corazon.

Y aunque de mi honra celoso
de mi lado le quitó,
por evitar de las gentes
el maldiciente rumor,

yo pensando que era madre,
que tenia un hijo yo
con quien repartir mis penas,
era muy feliz, Leonor.

Mas tanta ventura al cabo
el cielo me arrebató;
por orden del rey don Pedro,
padre del que reina hoy,

á poco marchó mi amante
cerca del rey de Aragon.
Pasóse un mes y angustiada
pasáronse tambien dos,

y un año al fin, sin tener
noticias de él ni razon.
La miseria de mi padre
cada dia era mayor,

y una dolencia de muerte
en el lecho le postró.
Y de nuestra triste suerte
culpándome en su furor,

negóme al cabo su afecto
y su santa bendicion.
En tan deplorable estado
un vecino Labrador

ofreciéndonos su hacienda,
mi mano en pago pidió;
y aunque mi ruego y mis lágrimas
opuse á tal condicion,

la miseria de mi padre
de mi corazon triunfó.
Entonce escribi á mi amante
implorando su perdon,

y que nunca abandonase
al hijo de nuestro amor,
y el ingrato, despiadado
de mi ruego y mi afliccion,

devolvióme el pobre niño
y nos maldijo á vos dos.

LEO. Ya no os amaba!.. Perjuero!..

CAT. No, Leonor, siempre me amó.
Por amarme demasiado

me maldijo en su dolor.

LEO. Y vos, qué hicisteis del niño?

CAT. En tan cruel situacion,
temerosa que mi esposo
lo descubriese, mi honor
lo confi6 á una amiga
que estaba en la inmediacion,
en una apartada aldea
del pueblo do estaba yo.
Y colocande en su cuello,
como prenda de mi amor,
la piedra de aqueste anillo,
que su padre me volvi6,
me separé para siempre
del hijo del corazon.

LEO. Para siempre!.. Qué decis!..
Murió el desdichado?

CAT. Oh Dios!..

En mi fatal desventura
ignoro lo cierto yo.
Lo principal de Castilla,
como vos sabeis, Leonor;
por don Enrique el bastardo
sus banderas desplegó.
Don Pedro siguió sus huellas,
arrasando en su furor
cuanto á su paso encontraba
cual desalado leon.
La aldea do mi hijo estaba
incendió con saña atroz..
sus habitantes huyeron
y mi hijo desapareció!..

LEO. Y no le encontrasteis nunca?

CAT. Jamás le encontré.

LEO. Que horror!

Lo escribisteis á su padre?

CAT. Inútil fuera, por Dios!..

¡Que le importaba mi hijo
ni que le importaba yo!..

LEO. No lo creais, Catalina,
No os amaba con ardor?

CAT. Es verdad; mas solo tengo
entera confianza en Dios.

A poco de este suceso
mi padre tambien murió,
mi esposo despues, y sola
quedé en el mundo, Leonor.

LEO. Y vuestro amante?

CAT. Mi amante
en Portugal se casó
con una señora noble,
y el cielo me dió valor
para resistir constante
toda humana tentacion.
Que viva feliz, me dije,
que no quiero nunca yo
perturbar con mi presencia
la paz de su corazon.
Pero fiel siempre mi pecho
eterna fé le guardó,
y hasta mi postrer suspiro
será mi única pasion.
Despues vine á Portugal
porqué su esposa murió,
mas nunca he podido hablarle
pues me ha faltado el valor.

LEO. Y os ha visto?

CAT. Si.

LEO. Os conoce?

CAT. Ah, por mi fortuna no!..
Tal vez si me conociese

aun maldijera mi amor.

LEO. Puede ser. ¿Mas si os amase
cual otro tiempo os amó?

CAT. Ya os he dicho que yo tengo
tan solo confianza en Dios.

Me basta verle de lejos,
acaso escuchar su voz,
y soy con esto dichosa,
si puedo serlo, Leonor.
Ya sabeis toda mi historia.
Hablemo; ahora de vos. *(se oye un silvido.)*
Esa es la seña!.. Ha venido!..
Vais á hablarle?

LEO. Por favor!..
Perdonadme, Catalina,
pero le amo con pasion.
Diego!.. *(llamándole.)*

CAT. Diego con su padre!
(asomándose á la puerta del fondo.)

LEO. Entonces está en la seña
é irá á su encuentro veloz.
*(Vase por la derecha haciendo señas de inteligencia
á Diego que entra.)*

ESCENA II.

DIEGO entra con NUÑO, le deja y se marcha.

CATALINA.

NUÑ. Donde está la buena dueña,
que viene el ciego rendido,
porque Diego le ha traído
saltando de peña en peña?

CAT. Venid y tomad asiento;
yo misma os conduciré.

NUÑ. Gracias á Dios que escuché,
dueña, vuestro dulce acento.

CAT. A fé, que me maravilla!..
Tengo la voz tan sonora?

NUÑ. Es el acento, Señora,
que usamos allá en Castilla.

CAT. Soy castellana, eso si.

NUÑ. Y yo tambien.

CAT. Tambien vos?

NUÑ. Y me cansa, vive Dios,
la jerga que se usa aqui
Jamás comprendo un vocablo,
que son estos portugueses
lo mismo que los franceses,
que no los entiende el diablo.
Y á no ser por la canalla
que reina en la patria mia,
Nuño tal vez moriria
en el campo de batalla.

CAT. Pero aunque os sobra valor,
sois viejo para la guerra.

NUÑ. Para defender mi tierra
nunca me falta el vigor.

Pero el cielo lo dispuso
de tan distinta manera,

que al fin venció la bandera
de don Enrique el intruso.

Mas si le acató la ley
como á señor soberano,

el matador de su hermano
nunca puede ser buen rey.

CAT. Y vos, ¿por qué habeis salido
de vuestra patria despues?

NUÑ. Hablo acaso en portugués,

que no me habeis entendido?
 Porque reinaba en Castilla
 un bastardo usurpador,
 y nunca á tan ruin Señor
 le doblo yo mi rodilla.
 Y recojiendo el dinero
 y mi equipaje marcial,
 dije, Nuño, á Portugal
 que allí está el rey verdadero.
 Y aunque me vi en tierra estraña
 sin pan y sin porvenir,
 «primero, dije, morir,
 que entrar de nuevo en España.»
 A pesar de mi pobreza
 en Tellez hallé un amigo,
 que me dió casa y abrigo
 con noble y cordial franqueza.
 Y aunque hidalgo y caballero,
 y yo misero soldado,
 nunca Tellez ha olvidado
 á su antiguo compañero.

CAT. Sois muy feliz, en verdad.
 Os ama y respeta Diego,
 teneis un amigo...

NUÑ. Un ciego
 no tiene felicidad.
 Además, ciertos rumores
 entre la plebe esparcidos,
 han llegado á mis oidos
 y á fé que me dan temores.

CAT. Qué dice esa gentecilla.

NUÑ. Un español me ha contado
 que ocultamente casado
 está mi Diego en Castilla.

CAT. Serán hablillas quizás
 de algun necio maldiciente.
 Mas Diego?

NUÑ. Constantemente
 lo niega á no poder mas.
 Yo siempre le he dicho: Diego
 nunca te cases.

CAT. Pardiez...

DIE. Si lo haces alguna vez
 despídete de este ciego.
 Por tanto si ingrato hollára
 de este modo mi respeto...
 vive Dios! que le prometo
 darle una leccion bien cara.
 Primero, obediencia al Rey,
 porque es primero, eso si,
 despues, obediencia á mi,
 y no hay que alegar mas ley.
 Pues cierto que bueno fuera
 que sin respeto á su padre,
 se case cuando le cuadre
 con una mujer cualquiera.
 Eso no, pues, voto á tal.

CAT. Descuidad; lo que os aflije
 no será.

NUÑ. Nunca transije
 mi autoridad paternal.

CAT. Pero ved que agitacion.

NUÑ. Siento ruido.

CAT. Vienen. Si.

NUÑ. Pues bien, llevadme de aqui.

CAT. A dónde?

NUÑ. A mi habitacion.

CAT. Pero, estais...

NUÑ. No, descuidad,

estoy bueno, y en mi lecho
 pronto calmará mi pecho.
 Sois un ángel de bondad. (*vanse los dos.*)

ESCENA III.

Sale el ENVIADO leyendo una carta.

Esta es su letra sin duda:
 mi sospecha era fundada,
 y á todo trance es forzoso
 que aqui la astucia me valga,
 que si á él le sobra la fuerza
 á mi me sobra la maña.

ESCENA IV.

Dicho y TELLEZ.

TELL. Guardaos el cielo, señor.

ENV. Perdonadme la reserva
 con que hasta vos he venido
 sin demandaros licencia.

TELL. Estais escusado y basta.
 Tomemos asiento.

ENV. Sea. (*se sientan.*)

TELL. Permitidme que os pregunte,
 si no es mi lengua indiscreta,
 quién sois, y si complaceros
 puedo en alguna manera.

ENV. Bien sabeis, Alonso Tellez,
 la encarnizada pelea
 de Portugal con Castilla,
 sobre derechos de herencia
 que á vuestro rey don Fernando
 al rey don Enrique alega.
 Yo no os diré cual de entrambos
 mejores razones tenga,
 que no nos toca á nosotros
 juzgar tamaña contienda.
 Solo os diré que los pueblos,
 hartos de sangre y de guerra,
 su bienestar y reposo
 á todo trance desean.

TELL. Es verdad. ¡Pueblo infeliz,
 siempre su suerte es la misma!..
 Proseguid, que este discurso
 harto, señor, me interesa.

ENV. Para evitar tantos males
 y arreglar las diferencias,
 á Portugal he venido
 con orden del Rey espresa.

TELL. ¿Luego sois el Enviado
 de don Enrique?

ENV. Su Alteza
 ha tenido á bien confiarme
 esta delicada empresa.

TELL. Mucho me place en verdad,
 que es honrosa la encomienda...
 Mas no entiendo todavia
 en qué serviros yo pueda.

ENV. Os lo diré. Don Fernando,
 por rencores que conserva
 á mi señor don Enrique,
 ha esquivado mi presencia,
 sin alegar mas razon
 que una orden clara y severa
 para que mi planta nunca
 llegue á su cámara régia.

TELL. En tal caso, me parece
 que es infructuosa la empresa.

ENV. Ah, no tal! Porque el Infante don Dionis, á quien su Alteza estima en mucho, se encarga de salir en bien con ella.

TELL. No lo dudo. ¿Mas si el Rey á toda ajuste se niega?

ENV. Eso temo. Aunque yo pienso que su corazon desea la paz; pues está encargado de arreglar las diferencias del infante don Dionis, al decoro de su trono y al bienestar de sus tierras.

TELL. ¿Luego en manos del Infante está la paz ó la guerra?

ENV. No tal.

TELL. ¿Pues no puede obrar como mejor le parezca?

ENV. ¿Y si el infante decide y el Rey despues no lo aprueba?

TELL. Antes os dije lo mismo.

ENV. La dificultad es esa. Por tanto he venido á vos á implorar vuestra asistencia.

TELL. Y tengo yo por ventura tanto influjo con su Alteza?

ENV. Y mucho.

TELL. Vos os burlais.

ENV. Teneis sobrada modestia. Asi es que solo en vos pende que buen resultado tengan los tratados.

TELL. No os comprendo.

ENV. Dirélo pues sin reserva. Don Enrique ofrece al Rey para concluir la guerra, darle la infanta Leonor por esposa, y muchas tierras en dote á mas le promete, que habrán de tenerle cuenta. Don Fernando aceptaria sin duda estas conveniencias, si pudiese disponer de su amor.

TELL. Quién se lo veda?

ENV. Unos locos devaneos que el alma le tienen presa.

TELL. Pero don Fernando, al cabo, tiene juicio y esperiencia, y el bienestar de su reino hará que no desatienda tales ventajas...

ENV. Pensad que odio invencible profesa á don Enrique. Ademas, que circula por sus venas la sangre del rey don Pedro, que es tenaz en sus empresas, y sobre todo, señor, que está prendado de veras.

TELL. Esas malditas mujeres que siempre todo lo alteran!...

¿Y no se puede saber quién es la fatal belleza que á don Fernando aprisiona?

ENV. Tomad (le dá una carta.)

TELL. ¿Esta carta encierra todo el misterio? (la lee.)

ENV. Sin duda.

TELL. Mas yo no encuentro al leerla nada que me esplique...

ENV. Ved que dice Leonor en ella.

TELL. Mas no comprendo...

ENV. Ademas, la recoji en esa puerta.

TELL. Cómo!.. En mi casa!.. Mi hija!...

ENV. Sin duda no es otra que ella.

TELL. Leonor!.. Gran Dios!.. Perdonadme, pero esta carta me aterra!.. El Rey en mi casa! Y mi hija se atreve sin mi licencia á recibirle!..

ENV. Calmaos... vuestro dolor exajera las cosas...

TELL. Y sin respeto cubre mis canas de afrenta!.. Pero eso no puede ser!.. Serán tan solo sospechas... Leonor no conoce al Rey, jamás le ha visto de cerca, pues yo nunca la he llevado al palacio de su Alteza.

ENV. Le conoce. Yo os lo juro. Pero calmad esa pena... Nada importa lo pasado, si puede tener enmienda.

TELL. Enmienda decis!..

ENV. Es claro. Impedir que jamás vea á su amante, y sobre todo, casarla es lo que interesa.

TELL. Decis bien.

ENV. Hay mil hidalgos que aspiran á su belleza.

TELL. Sin duda. La casaré!..

ENV. Mas ved que no admite espera.

TELL. Yo os prometo hacer en ello cuanto á mi nombre convenga.

ENV. Mas nunca divulgaréis, señor, esta conferencia.

TELL. Por mi palabra os lo juro.

ENV. Y espero que con su Alteza coadyuveis á nuestro intento.

TELL. Ah si!.. Con mi vida entera. Me habeis salvado una hija, y es mi gratitud eterna..

ENV. Con vuestro permiso... (se despide.)

TELL. El cielo vuestra dicha haga completa. Tellez se marcha por la derecha. El Enviado llega á la puerta del fondo y retrocede dirigiéndose á la habitacion de Nuño.

ESCENA V.

ENVIADO.

Ya conseguí mis deseos. Mi victoria será cierta, y perderá con su dama sus esperanzas quiméricas. Sin embargo, aun no conviene tener confianza ciega en las medidas de Tellez... Leonor sin duda á la seña ha de acudir de su amante,

y no es malo que yo sepa
cuáles sus proyectos son.
Pero alguno aquí se acerca...
En la habitación de Nuño
evitaré que me vean,
que como es ciego el anciano,
no hay peligro de sorpresa.

(*Entra en la habitación de Nuño.*)

ESCENA VI.

EL REY y DIEGO que vienen por el fondo.

DIE. Podeis entrar... Se han marchado,
y no es fácil que aquí vengan
à interrumpiros. Mas ved
que Leonor aquí se acerca.

REY. Idos pues, y no olvidéis
estar cercano y alerta.

ESCENA VII.

REY, LEONOR.

REY. Eres tú, mi Leonor, prenda querida,
que vienes ruborosa,
de mi amoroso afán compadecida,
à endulzar mi existencia misteriosa!..

(*se acerca à abrazarla.*)

LEO. Misteriosa!.. es verdad. Señor, teneos!
No deis un paso mas, sin que antes sepa
el misterio que encubre vuestro nombre...

REY. ¿Qué te importa mi nombre, si te adoro
con un amor eterno?

LEO. Desvario!..
Decis que me adorais, y de ese modo
comprometeis, señor, el honor mio!..
Si de mi padre hollando los respetos
aquí os conduje por la vez primera,
no penseis, insensato, que liviana
torpes caricias à buscar viniera.
Mucho os amo, señor; mas soy honrada.
Descubrid vuestro nombre al padre mio,
demandadle mi mano, y yo os prometo
entregaros mi vida y mi albedrio.

REY. Y yo, insensato, que en mi ardiente anhelo
como una prueba de cariño via
que aquí me condujerais!..

LEO. Santo cielo!..
Me negais lo que os pido?..

REY. Prenda mía!..
¿Si por mi estrella desdichada fuera,
Leonor, mecido en miserable cuna?..

LEO. Os amara, señor.

REY. ¿Si la fortuna
me colocara en elevada esfera?

LEO. Leonor de entrambos modos os quisiera.

REY. Pues bien, Leonor, mi nombre sabe al punto.
Ven à mis tiernos brazos, y orgullosa
alza tu frente, como el cielo hermosa!..
En Europa me llaman...

ESCENA VIII.

DICHOS y DIEGO.

DIE. Que os sorprenden!..

LEO. Ah por piedad, marchaos!..

DIE. Ya no es tiempo.

Ocultémosle allí.
(*Señala la habitación contigua à la de Nuño.*)

REY. Leonor!..

DIE. Seguidme.

LEO. No me perdais, señor!..

REY. Ya os obedezco.
(*Se entra y Leonor y Diego se marchan por el mismo lado.*)

ESCENA IX.

TELLÉZ, saliendo por la derecha y despues Nuño.

TELL. Dejad, buen Nuño, la calma.

(*llamando à su puerta.*)

Salid aquí por favor.

NUÑO. (*saliendo*) Si no me llevais, señor,
me voy à romper el alma.

TELL. Pues bien; yo os conduciré. (*le lleva.*)

Tomad asiento, buen viejo,

y habeis de darme un consejo

que habré de estimarlo à fé.

NUÑO. Un consejo!.. No merezco

tal honra por vida mia!..

TELL. Dejemos la cortesía.

NUÑO. Pues cuanto alcanzo os ofrezco.

TELL. Bien sabeis con el recato

que siempre tuve à Leonor,

llegando à punto mi honor

de evitarla todo trato.

Pues bella y sin esperiencia

quise estorbar todo vicio,

que de mi honor en perjuicio

marchitase su inocencia.

NUÑO. Teneis razón, vive Dios!..

Eso es pensar noblemente.

Con Diego constantemente

hice lo mismo que vos.

TELL. Mas ay! que mi mala estrella

burlóse de mi confianza,

destrozando mi esperanza

y mi corazón con ella.

Pues mi Leonor en secreto

una pasión alimenta,

y acaso mi nombre afrenta

con ese amor indiscreto.

NUÑO. Pues eso es muy criminal!..

TELL. Si!.. Me ultraja de ese modo!..

NUÑO. Y atacando sobre todo

la autoridad paternal!..

A bien que fuera conmigo!

TELL. Yo tal vez la casaria!..

NUÑO. Casarla!.. Yo la daria

un convento por castigo.

TELL. Pero eso no puede ser;

que al cabo es Leonor mi hija,

y aunque su desman me aflija

no la puedo aborrecer.

NUÑO. Eso no. Si Diego osára

con sus amores secretos

burlar así mis respetos,

vive Dios, que le matára!

Yo nunca al malvado abono,

ni encuentro perdon que cuadre

al que desdora à su padre,

que es crimen que no perdono.

TELL. Vos, Nuño, decis muy bien;

pero matarla!.. eso no;

que al fin soy su padre yo.

NUÑO. Y yo soy padre tambien.

TELL. Además, que no es posible

castigo tan rencoroso,

que es su amante poderoso

y su venganza es temible.
NUÑ. Algun señor hidalgo,
 vanidoso, vengativo!...
 ¿Y por tan leve motivo
 se os espeluzca el vigote?
TELL. A nadie temi jamás;
 però es mas alta persona.
NUÑ. En la corte de Lisbona
 sois bueno como el que mas.
 Asi que el honor paterno
 quede victorioso en vos.
 Leonor á servir á Dios
 y su querido al infierno.
TELL. No me dejais explicar...
 Del Rey os estoy hablando.
NUÑ. Pardiez!.. Mas si es don Fernando,
 por qué os habeis de quejar?
TELL. No veis que me afrenta á mi!..
NUÑ. El Rey á nadie amancilla.
TELL. Si eso sucede en Castilla,
 en Portugal no es asi.
 Pues cierto que es buena ley!..
NUÑ. Sus caprichos son decretos.
 Ved que le debeis respetos.
TELL. Tambien me los debe el Rey.
NUÑ. Mas no puedo concebir
 en vos tamaño rencor!..
 Si el Rey adora á Leonor
 que mal la puede venir?
TELL. Me haceis perder la paciencia!..
NUÑ. Tendreis razon, no me quejo;
 mas pedisteis un consejo
 y os lo doy con mi conciencia.
TELL. No entendeis. Lo que pretendo
 es impedir ese amor.
NUÑ. Tal vez casando á Leonor?
TELL. Pues es claro.
NUÑ. Ya os comprendo.
TELL. Un hidalgo me ha pedido
 su mano en tiempo pasado,
 y aunque no se la he negado
 tampoco la he concedido.
 Mas en la ocasion presente
 fuera sobrada locura
 despreciar tal coyuntura,
 desairando al pretendiente.
 Qué decis?
NUÑ. Teneis razon.
 Siendo su amor puro, honesto,
 conviene casarla presto,
 si es tal vuestra pretension.
 Mas el Rey lo ha de aprobar?
TELL. Sin duda.
NUÑ. Quién lo asegura?
TELL. ¿Con mi Leonor, por ventura,
 se tiene el Rey de casar?
NUÑ. Es verdad. Mas ese hombre
 goza el favor de su Alteza?
TELL. Es muy alta su nobleza.
NUÑ. Podreis decirme su nombre?
TELL. Es Juan Lorenzo, buen Nuño.
NUÑ. Vazquez de Acuña?
TELL. Cabal.
NUÑ. Es muy honrado y leal,
 y tiene, á fé, muy buen puño.
 Y aunque las gentes murmuran,
 al cabo esos son rumores,
 que hay necios tan habladores
 que todo lo desfiguran.

Dicen que su nacimiento
 es algo dudoso...
TELL. Ch, no,
NUÑ. Lo mismo he pensado yo,
 que todo es envidia, cuento...
TELL. Lo aprobais á mi entender..
NUÑ. Sin duda que si lo apruebo,
 que es muy galan el mancebo
 y tiene mucho poder.
TELL. Está bien. Se casará.
 Lo prometo, por mi vida.
 Mas sin mi Leonor querida,
 cuál mi existencia será?..
 Tras uno vendrá otro dia,
 y en esta estancia desierta,
 mi vejez cansada y yerta
 nunca encontrará alegria
 Y hasta que llegue la muerte
 de mi pesar condolidada,
 irá pasando mi vida
 siempre de la misma suerte.
 Pero del cielo el rigor
 venga un criminal desvio!..
 Yo abandoné al hijo mio
 y hoy me abandona Leonor.
NUÑ. Vos le abandonasteis!..
TELL. Si,
 despues de su nacimiento!..
 Y es este un remordimiento
 que tengo clavado aqui. (*en el corazon.*)
 Despues que murió mi esposa
 busqué á la madre y al hijo,
 mas fué de mi afán prolijo
 toda diligencia ociosa.
 Murieron los dos acaso,
 que esa guerra fratricida
 á nadie perdonó vida
 de cuanto encontró á su paso.
 Tal vez su pueblo incendiaron!..
NUÑ. Era en Castilla, señor?
TELL. En Castilla.
NUÑ. Es un horror
 los pueblos que alli arrasaron.
 Aun me acuerdo de un chicuelo
 que en un lugar incendiado
 salvé del fuego, apiadado
 de verle tan pequenuelo.
TELL. Salvasteis un niño?
NUÑ. Si.
 Y llevándole conmigo
 tuvo en mi madre un abrigo
 y un padre tambien en mi.
 Murió mi madre despues,
 y como era grandecillo,
 le dije: «Al campo, chiquillo,
 que tienes ya buenos pies.»
 «Vete á pelear por tu tierra
 que contra el francés batalla,
 y enséñale á esa canalla
 que no te asusta la guerra.»
TELL. Y no le habeis visto?
NUÑ. No.
TELL. ¿Y el nombre de ese lugar
 pudierais vos recordar?
NUÑ. Si nunca le supe yo...
 Que en nuestro coraje ciego
 el nombre poco importaba.
 Cuando un pueblo se incendiaba
 adelante con el fuego.

TELL. Y al niño no hallásteis nada?

NUÑ. Colgado, como un rosario,
encontré un relicario
con una piedra encarnada.

TELL. Y le visteis algo escrito?

NUÑ. A aquel relicario? No.

Y aun hoy le conservo yo
guardado en un cofrecito.

TELL. Le conserváis?

NUÑ. Con mi vida.

Porque ese cofre es mi gloria.

Es una dulce memoria

de una madre muy querida.

Y aunque la esperanza en Dios

solo queda al pobre ciego,

con mi cofre y con mi Diego

tan rico soy como vos.

Pero os quedais pensativo!..

TELL. Teneis razon... Deliraba!..

NUÑ. Vos delirar!..

TELL. Si... pensaba...

pero no tengo motivo...

Ese relicario... El niño...

NUÑ. Sospechais que el vuestro fuera?

TELL. Si... Pero es todo quimera,

ilusion de mi cariño.

Sin duda no puede ser...

Hablemos de mi Leonor.

La boda es buena?

NUÑ. Señor,

ya os dije mi parecer.

TELL. Pues eso es lo que queria:

y estando en lo mismo vos,

quedad, buen Nuño, con Dios

que empieza á rayar el dia.

Hoy mi palabra formal

daré á Vazquez.

NUÑ. Al momento.

Si, dejad con lucimiento

la autoridad paternal. (*vanse.*)

ESCENA X.

EL REY.

Que he escuchado, santo Dios!..

Se desvanecen mis dudas!..

Ese cofrecillo encierra

el nacimiento de Acuña.

Ese soldado, ese niño...

Si hacer algunas preguntas

á Nuño pudiera yo?..

Mas no es la estancia oportuna.

Y se casará con ella

á despecho de mi furia,

cuando me lo debe todo!

Gran Dios, mi razon se ofusca!..

Yo arrancaré, si es preciso,

ese nombre, esa fortuna,

y le diré: vuelve al polvo

de donde saliste, Acuña;

y como es noble el buen Tellez,

y se precia de su Alcurnia,

en casarla con Leonor

no habrá de consentir nunca.

Pero necesito pruebas.

Mas el cofre por ventura.

ESCENA XI.

EL REY, DIEGO.

DIE. Señor.

REY. Tu suerte te envía.

DIE. Dispone.

REY. Sigüeme ahora,

que antes que salga la Aurora
la victoria será mia.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro como en el acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

CATALINA, dirigiéndose á la habitacion de Nuño y
despues este.

CAT. Señor Nuño. (*llamándole.*)

NUÑ. Dios os guarde. (*saliendo.*)

CAT. Teneisme á fe con cuidado.

NUÑ. ¿Y qué tengo, por ventura,
para tanto sobresalto?

CAT. Como ayer os recojisteis
tan triste y tan agitado,

y á mas, como acostumbrais

dejar el lecho temprano,

y es ya tan tarde, pensé

que acaso estuvierais malo.

NUÑ. No tal, buena Catalina;
estoy fuerte como un macho.

CAT. Y habeis dormido?

NUÑ. Dormir!..

Toda la noche he velado.

CAT. Luego estais enfermo?

NUÑ. No.

CAT. No os comprendo.

NUÑ. No es extraño.

Habeis de saber que estuve

la noche pasada hablando

con Tellez.

CAT. Qué me decis!..

Con mi Señor?

NUÑ. Pues es claro.

Vino á pedirme un consejo,

y aunque no soy para el caso,

como se empeñó en honrarme

por fuerza tuve que darlo.

CAT. Pero, Señor, que sucede!

Contadme lo que ha pasado.

NUÑ. Cosa grave. Unos amores

de Leonor con don Fernando

Para evitar que estas cosas

lleguen á punto de escándalo,

ha resuelto el noble Tellez

disponer hoy de la mano

de doña Leonor.

CAT. Casarla!..

NUÑ. Si, con un mancebo hidalgo,

que á su amor y á su belleza

aspiró en tiempo pasado.

CAT. Ya sé, con Acuña.

NUÑ. El mismo.

Despues con acento amargo

hablóme de un hijo suyo

que tenia abandonado.

CAT. De un hijo os habló?...
 NUÑ. A fé mia.
 CAT. Y estaba triste?
 NUÑ. Espirando.
 CAT. Y vos le consolariais
 con razones y...
 NUÑ. Qué diablo!...
 Si en esto de consolar
 he sido yo siempre un asno.
 Solo consiguió mi lengua
 ponerle mas triste al cabo.
 CAT. Mas triste!.. qué le dijisteis?
 NUÑ. Hábléle de un relicario
 que llevaba al cuello un niño
 que un tiempo salvó mi brazo.
 CAT. Salvasteis un niño vos?
 NUÑ. Si; allá en un pueblo incendiado
 de Castilla, y hará de esto,
 como unos veinte y seis años.
 CAT. (Santo Dios!.. Tal vez mi hijo!..)
 Y ha muerto ese niño acaso?... (á Nuño.)
 Qué hicisteis vos de él?
 NUÑ. Criarle.
 CAT. Y despues?..
 NUÑ. Le he abandonado.
 CAT. Abandonarle!
 NUÑ. Sin duda,
 porque ya tenia el muchacho,
 á mas de unos fuertes puños,
 unos seis ó siete años.
 Yo era muy pobre... y ya veis,
 siempre en la guerra ocupado.
 CAT. Es verdad; pero decidme,
 conservais el relicario?
 NUÑ. En el cofre de mi madre
 siempre le tengo guardado.
 CAT. Y pudierais enseñármelo?
 NUÑ. Si os interesa á vos tanto!..
 CAT. No tal; es curiosidad...
 Como es el lance tan raro...
 NUÑ. Pues venid y le vereis.
 Como tiembla vuestra mano!..
 Mas no escuchais?... Es Leonor.
 La voz y tambien los pasos
 conozco. Esperad ó conducidme.
 CAT. Os marchais?
 NUÑ. Dentro os aguardo. (vase.)

ESCENA II.

LEONOR, CATALINA, que va á su encuentro.

CAT. Desechad vuestro dolor
 que ya esa pena es ociosa.
 Ved, Leonor, que se aproxima
 el instante de la boda,
 y no parecerá bien,
 al noble Acuña que os honra,
 mirar en vuestro semblante
 en vez de placer congojas
 Además, que vuestro padre
 tiene su confianza toda
 en vuestra palabra.
 LEO. Si.
 Y á fé que no se equivoca.
 Le cumpliré mi palabra.
 CAT. Ni hacer debéis otra cosa,
 que sois bien nacida al cabo,
 y obedecer solo os toca.
 Es ya anciano vuestro padre,

y á mas muy noble persona,
 y siempre mirar debéis
 por su vida y por su honra.
 En cuanto al Rey, deseched
 de vos esa pasion loca,
 pues ya veis que un imposible
 fuera pensar otra cosa.
 LEO. Decis bien. Yo arrancaré
 este amor que me devora,
 y aunque me cueste la vida
 seré de Acuña la esposa.
 CAT. No, Leonor. Ved que no os pide
 tal sacrificio mi boca.
 Enjugad solo esas lágrimas,
 mostrad vuestra faz gozosa,
 y esas ilusiones bellas
 que vuestro pecho destrozan,
 abandonadlas al tiempo
 que todo el tiempo lo roba.
 LEO. ¿Y aun pensais vos, Catalina,
 que pueda ser yo dichosa?
 CAT. Si, lo sereis, hija mia.
 Porque Dios nunca abandona
 al que á su padre obedece
 y al que defiende su honra.
 LEO. Tenéis razon.
 CAT. Escuchad...
 que está sonando la hora
 en que Acuña ha de venir.
 LEO. (Alienta, oh Dios! mis congojas!..)

ESCENA III.

Dichas y ACUÑA.

ACU. Al fin, hermosa Leonor,
 gozo la dicha de veros,
 y á vuestras plantas poneró
 mi vida, mi fé, mi amor.
 LEO. Me honrais, señor, demasiado...
 ACU. Oh no!.. Que tal honra es mia.
 LEO. Teneis mucha cortesia.
 ACU. No, que estoy enamorado.
 Ya vuestro padre sin duda
 de aqueste amor os habló,
 pues para pintarle yo
 es torpe mi lengua y ruda.
 Solo os diré que mi pecho
 pasion tan ardiente encierra,
 que el ámbito de la tierra
 viniera á mi amor estrecho.
 Que esta pasion sin ventura
 cada vez mas comprimida,
 se ha tornado mas querida
 y mas inmensa y mas pura.
 Tanto, Leonor, os he amado,
 que aun viendo vuestro desden,
 jamás pensé en otro bien
 que vivir á vuestro lado.
 Y este amor tan afanoso
 será en vuestro pecho vano?
 LEO. Haré cuanto esté en mi mano
 para haceros muy dichoso!..
 ACU. No quiera mi mala estrella
 que dude, Leonor, de vos,
 habiendóos formado Dios
 tan inocente y tan bella.
 Mas ya que con fuertes lazos
 unidos estar debemos,
 es fuerza que nos hablemos

sin misterios ni embarazos.
 Pues prefiriera la muerte
 a veros, á mi enlazada,
 maldecir desesperada
 el rigor de vuestra suerte.
 Acuña por nombre tengo,
 me llama hidalgo su Alteza,
 y sustentan mi nobleza
 mil lanzas que yo mantengo.
 Es tanto mi poderio
 y raya tan cerca en ley,
 que nada dispone el Rey
 sin consultar mi albedrio.
 Sin embargo, en mi opulencia
 en medio de estos blasones,
 hollando mis ilusiones,
 se levanta mi conciencia.
 Mi orgullo entonces declina,
 desaparece mi gloria,
 y solo queda la historia
 de mi existencia mezquina.
 Que este nombre, esta nobleza,
 que acata el vulgo engañado,
 no es mas que oropel prestado
 con que me vistió su Alteza.

LEO. Vos, Señor!

ACU. Si. No os asombre
 que en la desventura mia,
 ni tenga tal hidalguia,
 ni Acuña tenga por nombre.

LEO. Y el vuestro?

ACU. Aun lo ignoro yo.
 Y solo en mi suerte estraña
 sé que he nacido en España
 y allí mi niñez creció.

CAT. Tal vez en Castilla?

ACU. Si.
 Mas murió mi bienhechora;
 y abandonado, Señora,
 desde aquel punto me vi.

CAT. (Gran Dios!..)

ACU. Con desgracia tal,
 pobre, errante y desvalido,
 dejé mi suelo querido
 y al fin llegué á Portugal.
 A pesar de la esquivez
 de mi fortuna enemiga,
 un hombre, que Dios bendiga,
 se apiadó de mi niñez.
 Y al verme tan desgraciado,
 sin amparo y sin abrigo,
 partió su bondad conmigo
 y fui creciendo á su lado.
 Mi bienhechor tenia un hijo
 que en Jerusalem peleaba,
 y en quien su padre adoraba
 con afan ciego y prolijo.
 Pero una lanza atrevida,
 sin respetar su pujanza,
 robó al padre su esperanza
 quitando al hijo la vida.
 El padre ardiendo en coraje
 partió su sangre á vengar,
 decidido á esterminar
 cuanto encontrase en su viaje;
 Pero achacoso y anciano
 faltábale ya el vigor,
 y era inútil su valor
 cuando flaqueaba su mano.

Empeñóse en mil batallas,
 que su corazon ardiente
 ni temió riesgo inminente
 ni respetó nunca vallas,
 pero siempre poderosa
 ante él brillaba mi lanza,
 defendiendo con pujanza
 una vida tan preciosa.
 Prendado de estos favores,
 que eran para mi servicios,
 aumentó sus beneficios
 y á mas me colmó de honores.
 Y ocupando yo en su pecho
 el lugar que su hijo habia,
 unióme á si cada dia
 con cariño más estrecho.
 «Tú llevarás mi apellido,
 mi nobleza heredarás,
 me dijo, y siempre serás
 lo mismo que mi hijo ha sido.»
 «Y cuando el sepulcro yerto
 mi cuerpo encierre algun dia,
 defiende tú mi hidalguia
 y ocupa el lugar del muerto.»
 Tornamos á Portugal,
 y á poco tiempo el anciano
 rindió su existencia á mano
 de una dolencia mortal;
 pero luchando en su pecho
 un recuerdo generoso,
 hizo llamar presuroso
 al Rey Fernando á su lecho.
 Y confiado en su bondad
 contóle la historia mia,
 jurando el Rey cumpliria
 su postrera voluntad.
 Despues servi á don Fernando
 en la córte y en sus guerras,
 y defendiendo sus tierras
 mi fama se fué aumentando.
 Y olvidado de mi cuna
 con el cortesano arrullo,
 sin tasa creció mi orgullo
 á la par que mi fortuna.
 Esta es mi historia, Leonor,
 la historia fiel de mi vida;
 decidme, prenda querida,
 si aun merezco vuestro amor.

LEO. Señor, aunque mal me cuadre,
 no dispongo de mi diestra,
 por tanto la historia vuestra
 consultadla con mi padre.

ACU. La sabe Tellez muy bien
 y á gusto tal boda lleva.

LEO. Mi padre, señor, la aprueba?..

ACU. Y vos?

LEO. La apruebo tambien!..

ACU. Vos me matais de alegria!..
 En llamarme vuestro esposo
 me haceis, Leonor, tan dichoso,
 cual no lo fui ningun dia.
 Y ya que mi compañera
 ser al fin os acomoda,
 hoy mismo se hará la boda
 que el tiempo no admite espera.

LEO. Hoy mismo!..

ACU. Si, que es preciso
 hacerla en secreto.

LEO. (Oe Dios!..)

ACU. Pues para casar con vos me niega el Rey su permiso. Y ya veis que si á su Alteza tal nueva Leonor llegara, vive Dios, que la pagara con mi nombre ó mi cabeza. Por tanto venid al punto y á vuestro padre hablaremos, y con su ayuda sabremos dirigir aqueste asunto. Ahora, si á vuestro entender no está mi razon bien puesta, podeis decirme...

LEO. Dispuesta siempre estoy á obedecer. *(vanse por la derecha.)*

ESCENA IV.

CATALINA.

Este es un sueño, gran Dios, que mi acalorada idea me finje para engañarme con fantasmas y apariencias!.. Pero no... No puede ser!.. Es imposible que fuera el hijo que mi alma busca y que en parte alguna encuentra. Es imposible, imposible!.. Mas ver á Nuño quisiera, que ese cofre, oh si, ese cofre talvez mi ventura encierra.

(entra en la habitacion de Nuño.)

ESCENA V.

ACUÑA.

Per fin acordóse ya que hoy mismo la boda sea. Y mientras que allá el contrato se estiende, yo mi presencia quiero esquivarles, no piensen que el vil interés me lleva. ¡Si supieras, oh Leonor, cuan feliz hoy mi existencia vás á hacer, y cuanto te amo!.. Pero alguno aqui se acerca.

ESCENA VI.

Dicho, y CATALINA.

CAT. No está Nuño, gran Dios!.. En su impaciencia cansóse de aguardar y se ha marchado.

ACU. Buena dueña, llegad.

CAT. Señor!.. Qué veo!.. Vos estabais aqui?

ACU. Y eso es extraño?

CAT. Disimulad, Señor, si mi presencia ha podido tal vez incomodaros.

ACU. Ah, no tal, Catalina!.. Yo os estimo.

CAT. Vos me estimais, Señor?

ACU. Tambien os amo.

Habeis servido á mi Leonor de madre y tal afecto á mi cariño es grato,

Pero vos estais triste, Catalina.

CAT. Ah, no es nada, Señor!..

ACU. Habeis llorado!..

CAT. He llorado; es verdad.

ACU. Pues bien, decidme qué motiva esa pena, qué ese llanto?

CAT. Un recuerdo, señor!.. Recuerdo triste que vá mis dias sin cesar minando!.. Un recuerdo cruel que vuestra historia con acerbo dolor ha despertado.

Yo tambien tuve un hijo allá en Castilla que fué mi dicha, mi placer, mi encanto; y tambien le perdi, y acaso errante andará como vos el desdichado.

ACU. Nuevas habeis tenido?

CAT. Ah!.. Nunca tuve ninguna cierta en mi dolor amargo; solo esperanzas locas y sospechas que se han tornado en ilusion al cabo. Mas perdonad, señor; vos me habeis dicho que cuando infante os tuvo en su regazo una muger. Eso es verdad?

ACU. Sin duda, y alli corrieron mis primeros años.

CAT. No visteis nunca á vuestra tierna madre?

ACU. Nunca he gozado el maternal alhago.

CAT. Ni supisteis su nombre?

ACU. Nunca, dueña; que ese consuelo es para mi vedado.

Pues ni la anciana que abrigó mi infancia, ni el hijo suyo á quien debi su amparo lo supieron jamás.

CAT. Un hijo tuvo esa muger?

ACU. Si tal. Y era soldado..

CAT. Santo Dios!..

ACU. Y aunque luego endurecido de su casa arrojóme, nunca ingrato á su favor seré; pues generoso salvó mi vida del marcial estrago.

CAT. Este es un sueño! oh Dios!.. Señor, decidme: cuándo os salvó la vida ese soldado?

ACU. Cuando las tropas del feroz don Pedro de Castilla los pueblos arrasaron.

CAT. Nuño!.. Ese relicario!.. El es!.. Mi hijo!.. Hijo del corazon, ven á mis brazos.

ACU. Catalina!.. Mi madre!.. Santos cielos!

CAT. Yo soy la madre por quien has llorado. Ese soldado... alli... luego veremos... porque tiene tambien un relicario...

Yo soy tu madre, si, tú eres mi hijo!.. Ven á mis brazos, ven, que no te engaño!..

ACU. Madre mia!.. *(se abrazan.)*

CAT. Mi hijo!.. llora, llora en este pecho que te adora tanto.. Sabes quién es tu padre?

ACU. Madre mia!..

CAT. Tu noble padre á quien mi pecho ha amado? Alonso Tellez!..

ACU. *(horrorizado)* Que decis, Señora!.. Hijo de Tellez!.. De Leonor hermano!..

Hermano de Leonor!.. No, es imposible!.. Es ilusion, quimera!.. Yo me abraso!..

CAT. Su hermano!..

ACU. Pero no!.. No sois mi madre!.. Catalina, os habeis equivocado!..

CAT. Que es esto, oh Dios!.. Acuña, me rechazas!.. Rechazas á tu madre, cielo santos!..

ACU. No, por piedad; Señora!.. Yo os adoro. Yo seré vuestro hijo, mas probadlo.

Dadme una prueba, si, solo una prueba y volaré, Señora, á vuestros brazos.

Pero arrancarme á mi Leonor querida, desvanecer mi dicha y mis encantos con solo una palabra, una palabra que puede ser una ilusion al cabo; no, Catalina, no. Dadme una prueba, una prueba segura y no os rechazo.

CAT. Una prueba, infeliz! ¿Y cuál mas cierta puede darte una madre que su llanto? Ven, sin embargo, mira; aquella estancia es la morada, Acuña, de un soldado que allá en Castilla recojió un infante, como tú has dicho, del marcial estrago. En un cofre, memoria de su madre, conserva, por mi dicha, un relicario, y es el mismo tal vez, que á mi hijo pose al separarle de mis tiernos brazos. Tambien ese soldado á un pobre niño, sin respetar su infancia y desamparo, lanzó de su morada y de su pecho del mismo modo que me habeis contado. Pero aun no basta, no. Yo á tu presencia voy á traer al punto el relicario; entonces me dirás que soy tu madre y te podré estrechar entre mis brazos. No es verdad, hijo mio?

ACU. Si, al momento traedle al punto, que impaciente aguardo.

Entra Catalina en la habitacion de Nuño y sale con la carta de este.

CAT. Una carta de Nuño. (la lee): Santo cielo!.. ¡Y de aqui para siempre se ha marchado! Ved esta carta; ved «un crimen» dice!.. No volverá jamás!.. No!.. Y entretanto en pos se lleva la esperanza mia y me deja sumida en llanto amargo.

ACU. Ya lo veis, Catalina. ¿No os he dicho que era todo quimera, todo engaño?

CAT. El engañarme!.. Nunca. Es imposible.

ACU. Sin embargo, no está muy abonado. En su carta un gran crimen os confiesa y una fuga además es su descargo.

CAT. Es verdad!.. Pero no... Decid el nombre del que os salvó, Señor.

ACU. Mis pocos años, y su ausencia continua, en mi memoria ningun recuerdo suyo me dejaron. Solo tengo en mi mente que su madre siempre quiso llamarme el buen soldado.

CAT. Sabeis el de su madre?

ACU. Si, señora. Ese le tengo aqui: pues nunca ingrato (en el pecho) podré olvidar que entre caricias tiernas creció mi vida y se enjugó mi llanto.

CAT. Pero es inútil que digais su nombre, si yo nunca le supe. Sin embargo, vos sois mi hijo, Acuña; yo os lo juro. Vos sois el hijo que he llorado tanto. Yo buscaré esas pruebas; si, al momento; mas dadme, Acuña, por piedad, un plazo. Retardad esa boda, y en dos dias yo buscaré sin trégua á ese soldado.

ACU. Mi boda retardar!.. Qué habeis pedido!..

CAT. Ah si, por compasion!.. Ved que esos lazos solo un crimen serán. Crimen horrendo, que yo debo estorbar y he de estorbarlo. Si en vos piedad no encuentran mis palabras, por vuestra amante haced lo que os demando. Nada perdeis en ello, y de ese modo

horrible incesto evitareis acaso.

ACU. Catalina, un incesto!..

CAT. Si, un incesto Y será de aquesta boda el fruto amargo.

ACU. Bien, Catalina. Al punto, en el instante ese cofre buscad; teneis el plazo. Yo á Tellez hablaré.. De vos tan solo mi dicha fio ó mi desgracia aguardo.

CAT. Hijo de mi alma, ven! Deja un instante que te estreche de nuevo entre mis brazos.

TEL. Catalina!.. (dentro)

CAT. Gran Dios!.. La voz de Tellez que dirige tal vez aqui sus pasos!.. Ah!.. Prometedme, Acuña, no decirle una palabra hasta que espire el plazo; pues si sale fallida mi esperanza me arrojará sin duda de su lado.

ACU. Si, os lo prometo.

CAT. Y retardar dos dias esa boda.

ACU. Os lo juro.

CAT. Ya me marchó. (vase por la izquierda.)

ESCEÑA VII.

ACUÑA y TELLEZ por la derecha con Leonor.

TELL. Noble Acuña, venid. Tomad la pluma y firmareis si os place este contrato. Mi Leonor os dá ejemplo, que mi hija (firma Leonor) siempre obediente ha sido á mis mandatos.

ACU. Es verdad, noble Tellez... Mas quisiera que otorgarme pudierais vos un plazo, porque esta boda es imposible ahora.

TELL. Imposible decis!.. Qué es esto, hidalgo!..

ACU. Solamente dos dias ..

TELL. Ni un momento sin mengua de mi hija puedo daros. Si ya os pesa, señor, vuestra palabra, si ya no os place mi Leonor, sed franco; mas no abuseis de la confianza mia con necias dilaciones y embarazos.

ACU. Ved, noble Tellez, que me haceis ofensa é injusto sois; que el plazo que os demando es tan breve, Señor, que en nada pueden ni la malicia ni el honor tacharlo.

TELL. Tendreis razon. Mas ved que es imposible. Don Fernando á tal boda se ha negado, y si mañana sospechar pudiese, tal vez hiciera nuestro intento vano.

ACU. Estorbarme la boda, santo cielo!..

TELL. Y tal vez espirar en un cadalso!.. Además, de Leonor qué no dirian ese vulgo, señor, esos hidalgos!.. Que á despecho del Rey quiso ambiciosa comprar vuestras riquezas con su mano.

ACU. Ultrajada Leonor!.. Y la honra suya sirviendo al pueblo de solaz y escarnio!.. Pero no .. No es posible que su Alteza pueda nunca conmigo ser tirano!.. Y aunque á fondo supiese mis proyectos habrá de perdonarme...

TELL. No, insensato.

ACU. Qué me decis, Señor!..

TELL. Que nunca, nunca puede el Rey perdonaros tal agravio.

ACU. Pero como, Señor!.. Yo no os comprendo.

TELL. Si. Que ese Rey en quien esperas tanto

es mortal enemigo de esta boda,
 porque está de Leonor enamorado.
 ACU. El Rey!.. De mi Leonor!.. Oh rabia!.. Oh ce-
 los!..
 Celos horribles!.. De furor me abraso!..
 Me la quiere robar.. Dadme una pluma!..
 CAT. Un incesto, Gran Dios!.. (sale desfavorida)
 ACU. Ya estoy casado!..
 (firma el contrato, se desmaya Catalina.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Galeria del Real Alcázar. Dos puertas á la derecha. Una conduce á la cámara y otra á la del Infante don Dionis. Dos puertas á la izquierda. La primera comunica á la habitacion del Enviado de Castilla y la segunda á una prision secreta.

ESCENA PRIMERA.

ENVIADO y el INFANTE DON DIONIS saliendo de la cámara del Rey.

ENV. Habeis hablado á su Alteza?
 INF. Si, le hablé; pero es ociosa toda transaccion con él.
 Y luego esa infernal boda embaraza nuestro intento y nuestros planes destroza.
 ENV. Mas por fin se ha decidido que es hermano de su esposa Vazquez de Acuña?
 INF. No tal.
 Ni eso, señor, me acongoja; mientras tengamos el cofre do está la esperanza toda. Pero el Rey quiere llevar á cabo su pasion loca, y ha decidido en su pecho hacer á Leonor su esposa.
 ENV. Casarse con ella!..
 INF. Cierto.
 Si se aclaran estas cosas!..
 ENV. Para entonces? . Yo os prometo que nunca se hará tal boda.
 INF. No conocéis de mi hermano las pasiones impetuosas. Si se le pone en las mientes habrá de casarse ahora. Sin embargo, no lo creo, porque tiene en sus zozobras la esperanza de romper ese nudo que hoy le estorba.
 ENV. Y no pudierais, Infante, robar á Leonor?
 INF. Ociosa tal diligencia seria, cuando para mas custodia la ha traído á su palacio y una guardia numerosa la vigila.
 ENV. ¿Mas su padre tolera así que su honra se amancille? Pues ya veis que es escándalo de sobra.
 INF. Pero su padre y su esposo de qué la valdrán ahora, cuando entrambos en prisiones

están desde la tal boda?

ENV. Entrambos!..
 INF. Asi lo supe del Rey por la propia boca.
 ENV. Mas yo no encuentro una causa.
 INF. El Rey la encuentra y monstruosa. Pues hollar ambos hidalgos, sin respeto á su persona, su real y espreso mandato, es ya rebelion forzosa que mirada por dó quiera merece muy bien la horca. Esto me ha dicho mi hermano y así su violencia abona, mas la verdad que haya en esto en su lugar Dios la ponga. Lo que yo pienso, Enviado, es que á mi hermano devoran horribles celos, y quiere estorbar á toda costa, que Tellez y Juan Lorenzo, hasta arreglar estas cosas, puedan ver á la Leonor, pues teme que ambas personas desconcierten sus proyectos y sus esperanzas locas. Porque Acuña alegará que al fin es Leonor su esposa, y hasta probar lo contrario debe velar por su honra. Y el padre que tiene juicio y que experiencia le sobra, nunca podrá consentir, salga cierta ó no la boda, que esté Leonor en palacio con escándalo y deshonra, só pretesto que su Alteza quiere darla una corona. Pues á mas de ser dudoso que el desposorio se rompa, puede su Alteza mañana pensar tal vez otra cosa.
 ENV. Decis muy bien.
 INF. Por lo tanto, lo que á nosotros importa es conservar ese cofre, y que yo hable sin demora al anciano, que es preciso alejarle de Lisboa. Pues la dueña Catalina, que tenga Dios en mal hora, se halla en la estancia del Rey, y sin duda le provoca á perseguir al buen Nuño, por ser la única persona que puede darla noticias y desenredar las cosas.
 ENV. Teneis razon. Por lo mismo tomé mis medidas todas para que el padre y el hijo nos dejen con paz y honra. En cuanto al padre, saldrá de Portugal sin demora, con un hombre de confianza que Fernandez proporciona, que como es ciego el anciano, no nos venderá su boca aunque le alcancen.
 INF. Y Diego?

ENV. Oh!.. Ya Diego es otra cosa.
Es necesario matarle..

INF. Matarle!..

ENV. Y eso os asombra?

No veis que puede perdernos
con una palabra sola?..

Me conoce y.. Mi escudero
completará nuestra obra.

INF. Como gustéis.

ENV. Pues adios.

Ved á Nuño sin demora,
pues sabéis que la presteza

es lo que mas nos importa. *(vanse izquierda.)*

ESCENA II.

CATALINA, *saliendo de la cámara Real*; PAGE.

CAT. Buen Paje, os manda su Alteza
que me conduzcáis al punto
á las prisiones do están
Tellez y Acuña.

PAGE. Con gusto
lo haré, mi Dueña. Venid.
Vos le lleváis de seguro la
libertad?

CAT. Ojalá!..

Mas ya que al Rey no le plugo,
solo les llevo consuelos
que endulzarán sus disgustos.

PAGE. No son malos; aunque pienso
que son lo mismo que el humo.

(entranse en la izquierda foro.)

ESCENA III.

DON DIONIS *con el cofre y Nuño, que salen de su
cuarto. Empieza á oscurecer.*

INF. Venid conmigo, buen viejo,
y que nada os amedrente;
y á todo lo que os pregunte
tendreis á bien responderme,
porque os vá la vida en ello.
Me entendéis?

NUÑ. ¿Y quién se atreve
á disponer de mi vida?

INF. Un hombre que ahorcaros puede.

NUÑ. Bravatas!..

INF. Si os empeñais...

NUÑ. Si os place, quién os detiene?

INF. Vaya! Dejad necedades
que el tiempo importa y es breve.
Decidme, Nuño, este cofre
es vuestro, segun parece.

NUÑ. Mi cofre, Dios de Israel!..

Me han engañado vilmente!..

Me habeis robado mi cofre,

acusado á un inocente,

y para colmo de crimen

me encerrais entre paredes!..

Vive Dios!.. Sois un cobarde:

si, señor, un hombre aleve!..

Pero Diego!.. Dios eterno!..

Mi pobre Diego inocente!..

Le habrán matado!.. Señor,

ó dadme á Diego ó la muerte!

INF. Habeis acabado, Nuño?

NUÑ. Mi dolor no os enternece?

Os pido un hijo, Señor!..

INF. Quisierais acaso verle?

NUÑ. Y eso á un padre preguntais

cuando solo un hijo tiene?..

INF. Pues le vereis.

NUÑ. *(pasa Acuña por el fondo de izquierda á derecha
ocultándose. Irá embozado.)*

Esas palabras me vuelven

á la vida. Pero no..

Tal vez quieren sorprenderme!..

Me han engañado una vez

y habrán de engañarme siempre.

INF. Yo os digo que le vereis,

y es el Rey quien lo promete.

NUÑ. El Rey, gran Dios!.. Vos el Rey!..

Y yo he podido atreverme!..

Ab!.. Perdonad, gran Señor,

mis palabras descorteses.

Yo os lo pido de rodillas:

y aunque escusa no merece

mi osadia, al fin sois Rey

y el Rey es siempre indulgente.

INF. Alzad, Nuño. Yo os perdono;

mas habeis de responderme

á todo lo que os pregunte

de un modo preciso y breve.

Es vuestro este cofre?

NUÑ. Si.

INF. Sabéis vos lo que contiene?

NUÑ. Un relicario, Señor,

y algunos otros papeles.

INF. Y pudierais explicarme

lo que se halla escrito en este?

Dice: «en el año de mil

trescientos cuarenta y siete

recojió mi buen soldado

un niño, que Dios conserve.

Mas como estaba sin nombre

y nunca pude saberle,

le di el santo de mi padre

y Juan Lorenzo lláméle.»

Qué me decis?

NUÑ. Que esas letras

dejó mi madre á su muerte,

con el mismo relicario

que al cuello llevó pendiente

el niño.

INF. Luego las señas

y el relicario convienen

á un mismo individuo?

NUÑ. Cierto.

INF. Ahora os toca obedecerme.

Este cofre me interesa,

y habeis, Nuño, de cedérmele.

NUÑ. Mi cofre...! Oh Dios!.. Mas tomadle

que el Rey es primero siempre.

INF. Hoy saldreis de Portugal,

y hareis que á Castilla os lleve

un hombre que irá con vos,

que asi á mi Reino conviene.

Si en vuestro tránsito acaso

mis soldados os sorprenden,

y alegando mis mandatos

conduciros pretendieren

á mi presencia, decidles,

que quedan vuestros papeles

y vuestro cofre en mis manos,

que libre estais é inocente,

y que al que os estorbe el paso

tendrá la pena de muerte.

Me entendéis?

NUÑ. Pero mi hijo!
 INF. En Castilla habeis de verle.
 Estais convencido?
 NUÑ. Oh si!
 Un Rey siempre me convence.
 Pero volver á Castilla!
 Al fin lo manda quien puede.
 INF. Pues marchad. Venid, Fernandez.

ESCENA IV.

Dichos y FERNÁNDEZ.

INF. Buen Nuño, que Dios os lleve. *(vanse Nuño y Fernandez por la puerta de la prision.)*

ESCENA V.

INFANTE ACUÑA.

ACU. Vos sois el Rey!
 INF. Santo Dios!
 ACU. Me habeis robado mi esposa!
 INF. Yo el Rey!.. Ved que os engañais.
 ACU. Lo escuché de vuestra boca.
 Vos sois el Rey, Don Dionis,
 y yo os quito la corona. *(le arrebatla el cofre y se marcha corriendo por el fondo.)*
 INF. Huye!.. se marchá, Dios mio!
 Me pierde, si se le antoja!
 Mas no lo hará, vive Dios,
 si mi puñal se lo estorba!
(se marcha detrás de Acuña.)

ESCENA VI.

NUÑO y DIEGO saliendo por la puerta de la prision.

DIE. Al fin me perdonais vos.
 Si, si, perdon, padre mio.
 En vuestro amor yo confio,
 una palabra, por Dios.
 NUÑ. Si, Diego yo te perdono!
 Abrázame sin recelo,
 que este gozo, vive el cielo,
 no lo cambio por un trono.
 Pero, Diego, estás herido?
 DIE. No, Señor.
 NUÑ. Pues bien, huyamos.
 DIE. Padre, huir!.. Y á dónde vamos!
 Ah, señor, yo os he perdido!
 NUÑ. Perdido, gran Dios!
 DIE. Si, si.
 Nos quieren asesinar,
 y nos habrán de encontrar
 si no salimos de aqui.
 NUÑ. Pues salgamos.
 DIE. De qué modo?
 NUÑ. Echando los dos á andar.
 DIE. No conozco este lugar
 y está muy oscuro todo.
 NUÑ. No importa. Estás en palacio
 y es muy grande á mi entender;
 ya ves que para correr
 tenemos bastante espacio.
 DIE. Padre, en palacio!
 NUÑ. Cabal.
 Qué hay en ello que te asombre?
 DIE. Que hemos matado allí á un hombre
 hollando el respeto Real.
 NUÑ. Santo Dios!
 DIE. Y aunque intentemos

probar su crimen horrible,
 toda prueba es imposible
 y al fin los dos moriremos,
 NUÑ. Morir, voto á Belcebú!
 Y en un suplicio afrentoso!
 Eso, Diego, es horroroso.
 Primero mátame tú!..

DIE. Padre!..

NUÑ. Mas no... Yo confio
 en la proteccion del cielo...DIE. En vano es todo consuelo!
 Moriremos, padre mio.

NUÑ. No escuchas, Diego, un rumor?

DIE. Una luz... Una muger...

NUÑ. Conoces quien puede ser?..

DIE. Ocultémonos, señor.

(se ocultan á la derecha)

ESCENA VII.

Dicho y CATALINA que aparece con una luz por el
 fondo izquierda y se va acercando.DIE. *(O mi vista me alucina,
 ó es ella sin duda alguna...)*

NUÑ. Qué dices?

DIE. Que la fortuna
 nos presenta á Catalina.

NUÑ. Es Catalina!..

DIE. Si. Es ella.

Nos ha salvado la suerte.

Voy á hablarla.

NUÑ. Pero advierte
 que no sepa tu querella.

DIE. Catalina!..

CAT. Quién me llama?

Ese acento, santo Dios!..

DIE. Un hombre que espera en vos
 y vuestro amparo reclama.CAT. Vos, Diego, en este recinto!
 Y Nuño?

NUÑ. Aqui me teneis.

CAT. Sois vos, gran Dios!..

NUÑ. Ya me veis;

perdido en un laberinto.

Asi os suplico...

CAT. Si, si...

Cuanto, Nuño, os he buscado!..

NUÑ. Pues ya me habeis encontrado,
 pero sacadnos de aqui.

CAT. Si, al momento... luego... al punto ..

Mas debo hablaros primero...

Mientras mas os considero ..

pero estais como un difunto...

NUÑ. Eso es nada...

CAT. Ah, buen anciano!..

si supierais... Tengo un hijo!..

por eso á vos me dirijo:

mi suerte está en vuestra mano.

NUÑ. Me place. Mas ved que ahora...

CAT. De la prision se ha escapado,

pero eso no os dé cuidado,

le buscarán sin demora.

NUÑ. Todo eso lo considero...

mas ya podemos marchar.

CAT. Me quereis abandonar! ..

Hablemos al Rey primero.

NUÑ. Al Rey!..

CAT. Si, si... vuestra madre...

el relicario... aquel niño...

Ah, no burleis mi cariño!..

Vos, Nuño, también sois padre!..

NUÑ. Pero el Rey!..

CAT. Señor, venid,
(llama á la cámara del Rey.)

Al fin le he encontrado yo.

NUÑ. Vais á perderme!..

CAT. Ah no, no!..

Señor, por piedad, salid.

NUÑ. Catalina!.. Vive Cristo!

CAT. Mi hijo!..

NUÑ. (Maldita dueña!..
Segun en gritar se empeña
nos han de ahorcar, por lo visto!..)

ESCENA VIII.

Dichos, REY, pajes y guardias.

CAT. Venid, señor... Ved á Nuño.

REY. Qué decis!.. Nuño!.. Al momento

(á un paje)

conducid á mi presencia

á Tellez y á Juan Lorenzo.

CAT. Mi hijo, gran Dios!.. Se ha escapado

REY. Se ha escapado!.. Vive el cielo!..

Y burla así, el insensato,

mi esperanza y mis deseos!..

Guardias!.. Al punto, al instante

buscadle por todo el reino,

y al que le hubiere á las manos

juro hacerle caballero. (vanse los guardias.)

NUÑ. (¿Quién será este buen hidalgo
que manda con tanto imperio?)

ESCENA IX.

Dichos menos los guardias.

CAT. Ah, Señor!.. El relicario!..

Nuño, qué hicisteis del cofre?

NUÑ. (La dueña, por san Onofre,
me tiene ya hecho un calvario!..)

No le tengo.

CAT. Santo Dios!..

REY. Le habeis dejado perder?

NUÑ. Le conserva en su poder
quien manda aquí mas que vos.

REY. Mas que yo!.. Calle, el buen hombre.

NUÑ. Pues lleva cetro y corona.

REY. El Rey!..

NUÑ. La misma persona.

Qué hay en ello que os asombre?

REY. Oh, nada... Teneis razon.

Si tiene ese cofre el Rey,

callar solo es nuestra ley;

lo demas es rebelion.

Mas decidme con franqueza,

al Rey mismo habeis hablado?

NUÑ. Qué!.. ¿Por ventura un soldado

no puede hablar con su Alteza?

REY. No os he dicho cosa tal.

Mas su Alteza, qué os mandó?

NUÑ. Que hoy mismo saliese yo

del reino de Portugal.

Con que así guardaos el cielo.

Diego... (en ademan de marchar.)

REY. No podeis salir.

NUÑ. Quién sois vos para impedir?..

REY. Yo, Nuño? Un simple hidalguelo.

NUÑ. Lo creo.

REY. Pero es el caso

que os manda el Rey detener,

y ya veis que mi deber

es impedir el paso.

NUÑ. (Me ahorcan de fijo, Diego!..)

REY. (Yo descubriré al malvado

que con mi nombre escudado

ha seducido á este ciego.)

NUÑ. Pero esa orden, señor...

REY. La ha dado el Rey de su puño,

y ahora mismo; ya veis, Nuño,

que á la vuestra es posterior.

NUÑ. Posterior!..

REY. A no dudar.

Así quedad en palacio,

y mañana con despacio

podremos los dos hablar.

Y hasta que aprendido sea

Juan Lorenzo, yo os prohibo

que bajo ningun motivo

ninguno os hable ni vea.

Me entendéis?

NUÑ. Dios soberano!..

Esto es hecho, voto á tal!..

Hoy espiro en Portugal

ahorcado como un villano.

ESCENA X.

Dichos, TELLEZ y algunos guardias.

TELL. Noble señor, á vuestras reales plantas
vuestras grandes mercedes agradezco.

REY. Noble Tellez, alzá, y que mis brazos
mejor os prueben mi estremado afecto.

(le abraza.)

Hoy se realiza, hidalgo, mi esperanza,

y se aclaran por fin tantos misterios,

pues que la suerte nos presenta á Nuño.

TELL. Nuño, gran Dios!.. Y mi hijo!.. Y Juan Lo-
renzo!..

REY. Ya mis guardias, señor, por mi mandado
le buscan por do quiera sin sosiego.

Mas ved que algunas presurosas llegan

y nuevas ciertas de su fuga habremos.

ESCENA XI.

Dichos y PAGE con guardias.

REY. Qué me decis, buen Page?

PAGE. Son inútiles
en palacio, señor, nuestros esfuerzos.

REY. Nada habeis visto?

PAGE. Nada.

CAT. Dios clemente!..
Le he perdido tal vez!.. Esto es horrendo!

REY. Marchad, paje, de nuevo y sin descanso
mi alcázar recorred.

TELL. Yo iré con ellos.

CAT. Ah, si, por compasion!.. Yo vuestros pasos
también he de seguir.. Pronto.. marchemos.

¡Un hijo, santo Dios, un hijo os pido,
piadoso escucha mi materno ruego!

(Tellez, Catalina, Page y Guardias en ademan de
marchar.)

ESCENA XII.

Dichos y ACUÑA que aparece en el fondo ocultando
el cofre bajo la capa.

CAT. Ah señor!.. Vedle allí!..

REY. Gran Dios!.. Acuña!..
 CAT. Hijo del alma!..
 TEL. Mi hijo!..
 CAT. Esto es un sueño!..
 Estréchame de nuevo entre tus brazos,
 que al fin de mi dolor se apiada el cielo.
 Yo estoy loca!.. Mi hijo!.. Mas tú callas...
 No importa, ven. Mis votos se cumplieron.
 Ven á llenar mis dulces esperanzas
 y á consolar mi atribulado pecho.
 Ves al soldado que salvó tu vida?
 Le conoces, Acuña? Santo cielo!..
 No respondes!..
 ACU. El cetro!.. La corona!..
 CAT. El nombre de su madre? Mas qué es esto!..
 Ese mirar, gran Dios!.. Ese semblante!..
 ACU. Dadme á Leonor al punto .. Dadme el cetro!..
 CAT. El cetro, Acuña!.. Tu razon se pierde.
 ACU. Yo soy el Rey de Portugal, pecheros!..
 CAT. Demente!.. Santo Dios!.. Está demente!..
 Una palabra sola ..
 ACU. Hay un incesto!..
 CAT. Una palabra por piedad!.. El nombre
 de la muger que te abrigo en su seno?
 Habla, por Dios, respóndeme, hijo mio,
 ó aqui á tus plantas angustiada muero.
 ACU. Me han robado á Leonor! .. Si!..
 CAT. Calla, calla!..
 ACU. Y he de encontrarla aunque se oponga el
 cielo!..
 CAT. Hijo del alma!..
 ACU. Quién!.. Vos sois mi madre?
 Ah no os conozco!
 CAT. Inútiles esfuerzos!
 Se ha perdido, señor, toda esperanza.
 (al Rey.)
 ACU. Mi madre!.. Puede ser... Yo no lo creo.
 CAT. Si viese á su Leonor tal vez pudiera
 volver á la razon. Si; yo lo espero.
 Traedla, por piedad, un solo instante.
 Yo iré á buscarla.
 REY. Si, venga al momento.
 (Catalina se dirige á buscar á Leonor.)
 ACU. ¡Ah no os marcheis por compasion, Señora.
 (se arrodilla.)
 No abandoneis á este infeliz de nuevo!..
 Vais á morir, Leonarda, y vuestro hijo
 me arrojará de si cuando hayais muerto.
 NUÑ. Ese es el nombre de mi madre!..
 CAT. Mi hijo!..
 El es.
 TEL. El es!..
 REY. Cumplióse mi deseo!..
 Leonor querida, ven, ven á mis brazos,
 que llamarte por fin mi esposa puedo!..
 FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

CUADRO PRIMERO.

El teatro como en el acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

EL INFANTE DON DIONIS, ENVIADO.

INF. Qué me decis, Enviado?
 ENV. Señor, qué quereis que os diga,

cuando me puede este juego
 costar acaso la vida?
 Pero al fin sirvo á mi Rey
 y esto alienta mi fatiga.
 INF. Nuevas teneis, por ventura,
 del Monarca de Castilla?
 ENV. Si tal. En sus letras últimas,
 de una manera precisa,
 me manda el Rey mi Señor
 que á todo trance consiga
 la paz porque entrambos reinos
 hartos de guerra suspiran.
 INF. Y vos, qué pensais hacer?
 ENV. Estarme á la expectativa.
 INF. Y si os descubren?
 ENV. Infante,
 esto solo me contrista.
 INF. Mi hermano os hará colgar
 aunque se oponga Castilla.
 La muerte del escudero
 grandes sospechas incita.
 ENV. Es verdad, mas la obediencia
 á permanecer me obliga.
 INF. Es inútil que os quedeis.
 ENV. Quién sabe!..
 INF. Se os imagina
 que os ha de servir la astucia,
 cuando todas las salidas
 os han tomado en Palacio?
 ENV. Qué decis!..
 INF. La verdad misma.
 El Rey sospecha de vos...
 ENV. El temor os alucina.
 Bien sabeis que ya en la corte
 anda la voz estendida
 que he marchado de Lisboa.
 INF. Y eso, Enviado, os anima?
 ENV. Nadie de mi marcha duda...
 INF. Solo del Rey no es creida.
 ENV. Pues qué sabeis?
 INF. Solo sé
 que se hacen grandes pesquisas.
 ENV. Por ventura contra mi?
 Cuáles causas las motivan?
 INF. No sé si son contra vos,
 ni los motivos que existan;
 lo que pienso es, Enviado,
 que vuestra vida peligrá,
 y que salir de palacio
 es inútil tentativa.
 ENV. Teneis, Infante, razon.
 Mi suerte está decidida.
 INF. Cómo!.. Perdeis la esperanza?
 ENV. La esperanza? No, á fé mia.
 Pero si nuestros esfuerzos
 al cabo se inutilizan,
 estoy decidido, Infante,
 á vender cara mi vida.
 INF. Es resolucion heróica,
 y de vos por cierto digna!..
 Mas si un medio se encontrase
 y pudiéramos dar cima
 con él á nuestros proyectos,
 Enviado, qué diriais?
 ENV. Teneis un medio?
 INF. Sin duda:
 y la ocasion es propicia.
 ENV. Podreis decirme?
 INF. Si tal,

que en vos el suceso estriba.

Dos dias hace, Enviado,
que ha llegado de Castilla
el obispo don Rodrigo,
hombre que en letras divinas
y en virtudes es dechado
que ya el pueblo santifica.
Vuestro Rey le tuvo preso
por estas contiendas mismas,
y por letras que encontróle,
en las cuales se entendia
con don Fernando mi hermano.

ENV. Tengo esa historia sabida.

INF. Pues bien. El Rey don Enrique
hoy á Portugal le envia,
conociendo su influencia
y lo que aquí se le estima,
para que unido con vos
entrambos al fin consigan
la paz que mi rey desdeña,
y en la que el vuestro se obstina.
Sabedor ayer mi hermano
de su oportuna venida,
y esperanzado en su ciencia
que el vulgo ignorante admira,
le ha llamado á su presencia,
y en esta mañana misma
debe venir á palacio,
y segun se me imagina,
para consultar con él,
y asi evitar las hablillas
del vulgo maldecidor
en la boda que medita.
Pues como ignora mi hermano
el fin de la tal venida
del Obispo á Portugal,
tan solo un hombre en él mira
que fué un tiempo parcial suyo
aunque de nacion distinta.
Y no es estraño, por tanto,
que con fé robusta y viva
dé crédito á sus palabras
y de su tema desista.

ENV. Teneis razon. Eso propio
mi Rey á decir me envia.

INF. Sin embargo, yo concibo,
como cosa mas precisa,
para destruir la boda
y lograr nuestras intrigas,
que no tenga don Rodrigo
con el Rey tal entrevista.

ENV. Pues cómo!..

INF. Porque es inútil.
Si el Rey á llamarle envia,
es porque ya de antemano
un apoyo se imagina
hallar en él. Pero siendo
los dos de nacion distinta,
el Rey se estará en sus trece,
por mas que le contradiga
el buen Obispo.

ENV. Es verdad.

INF. Por lo tanto, hoy á Castilla
ha de tornar don Rodrigo
con orden supuesta mia,
pues ya sabeis que mi hermano
me dió facultad cumplida
para arreglar estas cosas.

ENV. Pero esa marcha me admira!..

Con una palabra sola,
Infante, haceis nuestra ruina.
Alejarle de Lisboa
cuando es fácil que consiga!..

INF. Tened, señor, entendido
que ni palabras, ni intrigas
han de lograr que mi hermano
ya de su boda desista.

Tan solo un golpe de mano
nuestra causa necesita.

ENV. Si no os esplicais mejor,
yo no os entiendo, á fé mia.

INF. Lo que yo pienso oportuno
es que acudais á la cita
vos en lugar del Obispo.

ENV. Hoy la locura os domina!..

INF. Escuchad. Os servirán
de disfraz sus ropas mismas,
y valiéndoos vuestra astucia
y las instrucciones mias,
podeis al fin, Enviado,
lograr dos cosas distintas:
la una impedir esta boda,
la otra salvar vuestra vida.

ENV. Y si aclara, por desgracia,
el Rey la supercheria?

INF. Ah no!.. No os conoce á vos
ni al Obispo de Castilla.

ENV. Y si llega don Rodrigo
durante nuestra entrevista?

INF. No temais, que de antemano
tal cosa está prevenida.

Pues he impedido que llegue
la orden á su noticia,
y ademas, de Portugal
saldrá esta mañana misma.
Con que ya veis, Enviado,
que la fortuna se brinda.
Acceptais?

ENV. Si no hay mas medio,
acepto, pues, con mi vida.

INF. Venid entonces. Y en tento
que os disponeis á la cita,
yo os daré otras instrucciones
que habrán de ser precisas.
Ahora basteos saber
que es la ocasion decisiva,
y que la daga de Acuña
protejerá nuestra intriga. (vanse.)

ESCENA II.

EL REY, Nuño y un Paje que le conduce.

REY. Llegó la ocasion de hablar
que ayer, Nuño, os prometi;
por tanto llegaos á mi
que os tengo que preguntar.
Idos, paje, sin demora
y estad cerca y sobre aviso,
que don Rodrigo es preciso
que llegue á palacio ahora.
Y le hareis introducir
al punto hasta mi presencia,
y ved que esta conferencia
nadie venga á interrumpir. (vase el paje.)

ESCENA III.

REY, NUÑO.

REY. Ayer dijisteis, anciano,
que hablasteis vos con el Rey,
y que os fué forzosa ley
dejar el cofre en su mano.

NUÑO. Eso es verdad.

REY. Y tambien

que por su mandato real
saliais de Portugal.

NUÑO. Hidalgo, decis muy bien.

REY. Y si el Rey os preguntára,
pudierais vos conocerle?

NUÑO. Si nunca he podido verle...

REY. Mas le hablasteis cara á cara.

NUÑO. Es verdad, pero soy ciego,

y aunque tengo buen oído,

estaba muy conmovido,

porque pensaba en mi Diego.

REY. Pensabais en Diego!..

NUÑO. Si.

Habíanmele quitado,

y con intento malvado

le condujeron aqui.

REY. Por mandato de su Alteza?

NUÑO. Ignoro cual fué el pretexto...

Hidalgo, no hablemos de esto

porque pierdo la cabeza.

Que han pasado cosas tales

y de tanta maravilla,

que, vive Dios, en Castilla

jamás las he visto iguales.

REY. Mas no pudierais decirme?..

NUÑO. Son estos del Rey secretos,

y á faltar á sus respetos

nunca puedo decidirme.

REY. Sin embargo, yo os lo mando,

y ved que mandarlo puedo.

NUÑO. Pues, hidalgo, yo no cedo

que el rey aqui es don Fernando.

REY. Anciano, decis muy bien.

Mas sabed que si os pregunto,

es porque en aqueste asunto

yo tengo interés tambien.

NUÑO. Tendreis razon; no lo dudo;

mas disimulad si callo,

que el deber de un buen vasallo

es siempre, hidalgo, ser mudo.

REY. Con que burlais de ese modo

mi esperanza mas querida?..

NUÑO. Lo siento, á fé, con mi vida;

pero ante es el Rey que todo.

ESCENA IV.

Dichos y PAGE.

PAGE. Señor, está ya en palacio
el obispo de Castilla,

y os demanda para hablaros
la vénia que necesita.

REY. Que venga el buen don Rodrigo,

que yo se la doy cumplida.

Pero alejad á este anciano

mientras dure la entrevista,

y aqui cercano tenedle

para cuando yo os lo pida;

luego al Infante avisad,

decidle de orden mia,

que aqui venga cuando marche
el obispo de Castilla.

NUÑO. (Don Rodrigo en Portugal!..)

No tuve yo tal noticia...

Y pide vénias aqui...

Por Cristo, que esto me admira!..

Este hidalgo, segun pienso,

es hombre de campanillas. (vanse.)

ESCENA V.

EL REY y ENVIADO disfrazado de Obispo.

REY. Dios os guarde, don Rodrigo.

Venis en buena ocasion.

ENV. Premie el cielo esa atencion

que usais, Alteza, conmigo.

REY. Tomad asiento á mi lado

que en ello me dais placer.

ENV. Siempre ha sido mi deber

cumplir con vuestro mandado.

Y ya que me haceis venir,

honrándome en demasia,

saber quisiera, á fé mia,

en lo que os puedo servir.

REY. Puesto que me dais licencia,

señor, os diré el objeto

con que os llamo aqui en secreto,

fiado en vuestra experiencia.

Vos sin duda habeis sabido

las pretensiones tenaces

de hacer conmigo las paces

que don Enrique ha tenido;

en las cuales proponia

darme á su hija por esposa,

y como dote cuantiosa

muchas tierras añadia.

Sin vacilar, don Rodrigo,

desprecié tal conveniencia,

por ser sobrada insolencia

tratar de paces conmigo.

Que aun tengo pujanza yo,

y siempre confido aguardo

el trono que ese bastardo

al Rey don Pedro usurpó.

Para hacer irreparable

de todo punto la injuria,

y á despecho de su furia

hacer la guerra implacable,

tengo resuelto, Señor,

dar mi mano á una doncella

sin mas timbres que ser bella,

ni mas tierras que su amor.

ENV. Y si se opone á tal ley

ese vulgo turbulento?

REY. Le hago diezmar al momento

y hará lo que manda el Rey.

ENV. Y si aun resiste obstinado

y hace fuerzas contra vos?

REY. No puede ser, vive Dios,

que nunca fui tan menguado.

Asi el consejo os perdono

y vuestro interés tambien,

que yo conozco muy bien

lo que he de hacer per mi trono.

Para un caso de conciencia,

don Rodrigo, os he llamado,

y á este solo resultado

limitareis vuestra ciencia.

ENV. Sin duda os habeis propuesto,

señor, confundir mi nada!..
 Mi ciencia es tan limitada!..
REY. Obispo, sois muy modesto.
 Por eso os hice venir,
 así decid francamente
 lo que os sugiera la mente
 en lo que os voy á decir:
 que aunque tengo en Portugal
 hombres de mucha valia,
 nadie os escede, á fé mia,
 que vos no teneis igual:
 puesto que por tantos modos
 la gente absorta pregona
 que sois la sola persona
 que escede en saber á todos.
 Y luego vuestra virtud
 que os pone á la par de un santo!..
ENV. Señor, con elogio tanto
 agotais mi gratitud...
REY. Por todas estas razones,
 y viendo en vos un amigo
 que siempre apoyó conmigo
 mis fundadas pretensiones,
 os hice llamar al punto
 que supe vuestra llegada,
 para dejar descargada
 mi conciencia en este asunto.
 Es el caso, que pretendo
 hacer mi esposa á Leonor.
ENV. A la Infanta?..
REY. No, señor.
 Es Leonor Tellez.
ENV. Ya entiendo.
REY. Y aunque ha entregado su mano
 á un hidalgo en fé de esposa,
 tal vez la boda es ociosa
 porque el esposo es su hermano.
ENV. Un incesto!..
REY. En la apariencia...
 Pues yo acudi presuroso
 y al fin separé al esposo...
ENV. Dios premie tal diligencia!..
 Mas señor, que os atribula?
 Si al cabo es Leonor su hermana,
 por ley divina y humana
 de cierto la boda es nula.
REY. Es verdad. Mas yo indeciso
 nada puedo resolver,
 que el parentesco á mi ver
 no está muy claro y preciso;
 pues para mas confusion
 está el marido demente,
 y la prueba solamente
 se apoya en su confesion.
 Y aunque ha sido, en cuanto cabe,
 espontánea, y fé merece,
 bastante no me parece
 para un asunto tan grave.
ENV. Y vos qué hareis?
REY. No lo sé.
 Por eso os consulto á vos.
ENV. A mi, Señor?
REY. Si, por Dios,
 y entonces resolveré.
 Que por esto, don Rodrigo,
 á palacio os he llamado,
 y espero de vos confiado
 los consejos de un amigo.
 Olvidad todo rencor,

leed solo en vuestra ciencia,
 y diga vuestra conciencia
 cual es la senda mejor.
 Que ante el precepto divino,
 tanto el Rey como el pechero,
 tienen un mismo rasero
 y siguen igual camino.
ENV. Decis muy bien á mi ver.
 Y ya que me honrais, señor,
 como supiere mejor
 os diré mi parecer.
 Así pienso que es locura
 tratar de romper tal boda,
 que acaso la prueba toda
 se apoya en una impostura.
 Pues la sola confesion
 de un hombre fuera de juicio,
 envuelve, Alteza, gran vicio
 y no merece atencion.
REY. Es verdad. Mas como ha sido
 tan espontánea y sincera...
ENV. Y quién probarnos pudiera
 que ese loco no ha mentido?
REY. Como!.. Sospechais?
ENV. Si tal.
 Que esa confesion desnuda
 es por influjo, sin duda,
 de alguno que os quiere mal.
 Y cuando no, del demonio,
 que ansiando el mal y el pecado,
 siempre se estrema, el malvado,
 con el santo matrimonio.
REY. Eso es error me parece
 porque siendo en mi favor...
ENV. Y el alma!.. ¿El alma, señor,
 ninguna estima os merece?
REY. Oh si!.. Pero yo decia...
ENV. El alma siempre es primero,
 que muy estrecho el sendero
 que á la salvacion nos guia.
REY. Teneis razon muy sobrada,
 pero con franqueza os digo,
 que un consejo, don Rodrigo,
 me place aqui mas que nada.
ENV. Yo no lo dudo, Señor:
 mas para evitar rodeos,
 acordemos los deseos
 y todo saldrá mejor.
 Que segun yo me imagino
 no estamos los dos á mano,
 pues vos pensais á lo humano
 y yo estoy por lo divino.
 Mas ya que vuestra ansia toda
 es ver el medio mejor
 de conseguir vuestro amor
 haciendo nula esa boda,
 otro recurso ensayemos
 que dará buen resultado,
 pues yo le encuentro adecuado
 al fin que nos proponemos.
REY. Y cuál?
ENV. Tratar de volver
 ese loco á su razon.
REY. Y con tal resolucion
 qué cosas pensais hacer?
ENV. Una emocion repentina
 que su mente sacudiera,
 pienso que oportuna fuera
 para el mal que le domina.

Por tanto, una conferencia
entre ese loco y su esposa,
nos fuera muy provechosa
para curar su demencia.

REY. Se ha practicado ese medio,
pero sin fruto, señor.

Al verla le entra furor
y á veces le causa tédio.

ENV. Pero ninguna esperanza
de que recobrase el seso?

REY. Oh!.. Ninguna.

ENV. A pesar de eso,
yo tengo siempre confianza.

Por lo tanto, yo no cedo.

REY. Vanas serán pruebas tales.

ENV. Para esta clase de males

no sabeis lo que yo puedo!..

Que influyen al cabo mucho

y casi siempre propicios,

los recursos y artificios

de un hombre sagaz y ducho.

Y las preces y oraciones

que los ritos nos previenen,

tambien mucha parte tienen

en aquestas ocasiones.

Con que si estais decidido,

cuanto mas breve es mejor.

REY. Si es vuestro empeño, señor,
haré venir al marido.

ENV. Pues qué... No se encuentra aqui?

REY. Tellez le llevó consigo,
esperando que á su abrigo
cediera su frenesi.

ENV. ¿Entonces, á lo que entiendo,
Leonor está aqui?

REY. Sin duda:

que mi palacio la escuda

y soy yo quien la defiende.

Con que si estais en hacer

lo que dijisteis ha poco,

haré venir á ese loco.

ENV. No tal: que asi no ha de ser.

¿No veis que es muy provechosa

una imprevista emocion?

REY. Me dejais en confusion!

Me opongo acaso á tal cosa?

ENV. Si. Que importa sobre todo

que á verle vaya Leonor.

REY. ¿Y qué mas tiene, señor,

el uno que el otro modo?

Cuando parece, al contrario,

mas justo y mas natural...

ENV. Alteza, para ese mal

yo sé lo que es necesario.

No veis que fuera imprudencia

escitarle sensaciones,

que alteran las ilusiones

que ha formado en su demencia?

La vista de estos lugares

y algun recuerdo importuno,

sin resultado ninguno

umentarán sus pesares.

Por lo tanto, es muy prudente

conservarle aislado y quieto,

para que ningun objeto

le pueda turbar la mente.

En tal estado de calma

es forzosa una emocion,

que á la par que el corazon

le agite también el alma.

Entonces el resultado

es alterar sus pasiones,

llevando sus sensaciones

á un punto determinado.

Al eco del corazon

responde el alma dormida,

y con mas fuerza y mas vida

aparece la razon.

Con que si os place, señor,

el medio que os he propuesto,

ved que siempre estoy dispuesto.

REY. Si, si. Llevad á Leonor.

Sois un ángel, don Rodrigo!

Venid, venid á mis brazos,

y que estos sean los lazos

que de hoy os aten conmigo.

Hola, pages!.. Al momento!.. (llamando.)

Pienso que fuera oportuno,

por si encontrais riesgo alguno,

que os siga acompañamiento.

Que aunque sé que el pueblo todo

os admira y os respeta,

mucho por Leonor me inquieta

y es fuerza obrar de este modo.

ESCENA VI.

Dichos y Paje. El Rey dá sus órdenes al Paje en voz
baja.

ENV. (Al fin logré mis deseos
y puedo libre escapar,

que mucho para este caso

me ha de valer el disfraz.

Este modo, segun pienso,

es de grande utilidad;

pues pierdo á un tiempo á Leonor

haciéndola asesinar

por el loco, y entre tanto

me pongo en seguridad,

que á este traje y á este nombre

qué puertas no se abrirán?

Mientras el buen don Rodrigo,

que acaso ha marchado ya,

cargará con las sospechas

de un suceso tan audaz.

Oh!.. No sabe don Enrique

lo que es un vasallo leal...)

REY. Don Rodrigo, cuando os plazca

podeis con Leonor marchar,

mas no olvidéis que os aguardo

con angustiosa ansiedad.

ENV. Seré breve en cuanto pueda,

pues no podré sosegar

mientras no os saque de dudas

y os vuelva, señor, la paz.

REY. Idos con Dios, buen Ohispo.

ENV. El os dé felicidad. (vanse Enviado y Paje.)

ESCENA VII.

REY, INFANTE.

INF. (Al fin venció el Enviado,

gracias á mi diligencia.

Ojalá que la fortuna

siempre sus pasos proteja!..)

REY. Quien aqui!.. Sois vos, hermano?..

INF. El cielo os conserve, Alteza.

REY. Tomad asiento conmigo.

INF. Lo haré si me dais licencia...

REY. Que es forzoso, don Dionis, que os hable ya sin reserva, pues soy al fin vuestro Rey y debo pedir os cuenta. Pudierais acaso, hermano, darme vos noticias ciertas de ese Enviado?

INF. Señor, lo que en la corte se suena es que ha marchado á Castilla.

REY. Y qué razones se alegan para esa marcha imprevista?

INF. Lo que alcanzo en la materia es, que ha marchado, juzgando ser inútil su presencia, puesto que estais decidido á no admitir paz ni tregua que nos proponga Castilla y que os estorbe la guerra.

REY. Con que eso alega?

INF. Sin duda. Que tal fué la orden espresa que vos me disteis, señor, al hacerme la encomienda de este asunto.

REY. Cierto, Infante. Y á fé que mucho me huelga veros siempre tan sumiso á mis órdenes espresas. Mas no sabeis lo que pasa?

INF. Qué sucede?

REY. Cosa horrenda. Que en esta noche pasada, segun mis pages me cuentan, han asesinado á un hombre en una prision secreta de nuestro alcázar.

INF. Dios mio!..

REY. Quién tuvo tal insolencia!..

INF. Lo ignoro de todo punto. No tengo mas que sospechas.

REY. Sospechas!..

INF. Y vos acaso hacerlas verdad pudierais.

REY. Alteza, yo no os entiendo.

INF. Infante, la culpa es vuestra.

REY. Señor!..

INF. Porque ese infeliz, cuya muerte me interesa, era un paje ó escudero en quien su confianza entera el Enviado tenia.

REY. Y eso por ventura os prueba que yo he de saber de fijo lo que este misterio encierra?

INF. Si tal. Que uniéndoos á vos una amistad tan estrecha con ese Enviado, es fácil que á punto fijo supierais el manejo y las intrigas con que ha tenido revuelta toda mi corte.

REY. Es verdad. Mas nada alcanzo yo de ellas; que solo me he limitado á concertar la manera de arreglar entre ambos reinos la paz que tanto desean.

REY. Pero vos no habeis querido admitir ni paz ni tregua, y vuestra será la culpa si se prolonga la guerra. En cuanto á aqueas intrigas que habeis mencionado, Alteza, jamás las he dado apoyo ni nunca he sabido de ellas. Por lo demas, advertid, aunque decirlo me pesa, que no respondo jamás de las acciones ajenas.

REY. Habeis olvidado, Infante, que hablais conmigo?

INF. No, Alteza. Pero me habeis ofendido y nunca admito una ofensa.

REY. Bien dicho; porque otra cosa, hermano, fuera una mengua. Mas si os dijese tambien que con sobrada insolencia, aqui, en mi propio palacio hay hermano quien se atreva á tomar mi nombre real, llegando su audacia extrema á robar á un pobre anciano, Infante, que respondierais?

INF. Señor, me dejais absorto!..

REY. Tambien os causa sorpresa lo que os digo?

INF. Pues no veis, que es tal audacia estupenda?

REY. Sin embargo, yo pensaba que vos supierais!..

INF. Alteza me acusais!..

REY. Yo no os acuso, solo os cuento mis sospechas. Que no es extraño que vos os tomarais tal licencia, si en ello solo os guiaba el bienestar de mis tierras.

INF. Alteza, estais contra mi!..

REY. De estarlo á fé que me pesa, pero os condenan, hermano!..

INF. Quien, señor!..

REY. Las apariencias. Mas ya que estais decidido á no hablarme con franqueza, aguardad solo un instante que consultaros quisiera. Page!.. (llamando.)

ESCENA VIII.
Dichos y Page.

REY. Llamad á ese anciano y haced que al momento venga. (vase Page.) A á vos, Infante, os advierto que en aquesta conferencia guardéis silencio profundo, que os ha de pesar de veras, si decis una palabra, mientras yo no os dé licencia.

ESCENA IX.
Dichos y Nuño.

REY. Llegad, Nuño, y os prevengo

que dejeis toda reserva,
pues lo que voy á deciros
os importa la cabeza.
Anoche han asesinado
junto á la cámara régia
á un hombre; ¿vos por ventura
darme noticias pudierais
que al matador descubriesen?

NUÑ. (Gran Dios!.. Si tendrán sospechas!..)

REY. Palideceis, buen anciano?..
Teneis algo que os inquieta?

NUÑ. Palidecer!.. No... no es nada...
pero ya veis... la sorpresa...
Es decir... Esa pregunta...
como es asi tan violenta!..

REY. Sin duda. Mas respondedme,
que es, Nuño, lo que interesa.

NUÑ. Yo os diré... Con qué una muerte
en la mansion de su Alteza?..
Y vos quereis que os responda
y que os dé noticias ciertas
del matador?.. Pues, hidalgo,
os contesto con franqueza,
que no sé de tal asunto
ni una palabra siquiera.

REY. Vos os burlais!..

NUÑ. Vive Dios,
que os hablo, hidalgo, de veras.

REY. Pues mentis.

NUÑ. Yo!..

REY. Y os repito
que en ello os vá la cabeza.

NUÑ. Como gustéis. Mas dejad
esas amenazas necias,
y tened bien entendido
que solo suelto mi lengua
para responder al Rey
y no á un hidalgo cualquiera.

REY. Cierto. Mas si yo os pregunto
es en nombre de su Alteza.

NUÑ. Su Alteza!.. Vos me engañais.

REY. Oh no!.. Que os puedo dar pruebas,
y tales, que solo el Rey
pudiera, Nuño, tenerlas.
Escuchadme. Este bolsillo
(muestra un bolsillo)
que mi mano hoy os presenta,
es de Diego.

NUÑ. De mi hijo!..

REY. Y fué, Nuño, recompensa
de nuestro rey don Fernando
por un servicio de cuenta.

NUÑ. Pero qué tiene que ver!..

REY. Moderad vuestra impaciencia.
Esta mañana los pages
que asisten al Rey de cerca,
han encontrado un cadáver
junto á su cámara régia,
y con él este bolsillo,
el cual es, segun las señas,
el mismo que á vuestro hijo
dió en otro tiempo su Alteza.

NUÑ. (Diego, gran Dios!.. Se ha perdido.
Sobre él están las sospechas.
¡Y le habrán de castigar
porque salvó mi existencia!..)

REY. Qué respondeis, buen anciano?

NUÑ. (Acaso negar pudiera!..
Pero y Diego!.. Santo Dios!..)

Su muerte entonces es cierta.)
Ah, Señor!.. Yo le he matado!.. (al Rey.)
Si, yo!. Tomad mi cabeza.
Mas ved que soy inocente,
que no es crimen la defensa.
Me habia robado esa bolsa,
y temiendo las sospechas,
quiso quitarme la vida
y defendi mi existencia.
Hidalgo, eso es todo.

REY. Nuño,
yo disculparos quisiera,
pero esa muerte en palacio
de todo punto os condena.

NUÑ. Será posible!..

REY. Si tal.
Y aunque es dura la sentencia,
os quedan ya pocas horas
de estar, anciano, en la tierra.

NUÑ. La muerte, hidalgo!..

REY. La muerte.
Asi lo manda su Alteza.

NUÑ. El Rey!..

REY. Decid, que os parece (al Infante.)
mi resolucion postrera?

INF. Si el crimen está probado
forzosa es, señor, tal pena.

NUÑ. (Esa voz!..)

REY. Con que aprobais
mi sentencia?

INF. Si, que muera.

NUÑ. El Rey, gran Dios!.. No me engaño...
Esa es su voz!.. Ah! si .. es ella!..
Y me abandonais, señor. (al Infante)
y olvidais vuestras promesas!..

REY. El Rey!.. (señalando al Infante.)

NUÑ. Perdon!..

REY. Qué decis?.. (al Infante.)

NUÑ. Ah, señor, ved mi inocencia!.. (al Infante.)
La vida por compasion!.. (se arrodilla.)

REY. Estas, infante, son pruebas.

INF. Pero, señor, advertid...

REY. Hermano, tened la lengua.
Alzad, anciano, que el Rey (á Nuño)
se duele de vuestras penas
y os perdona.

NUÑ. Esto es un sueño!..
Bendiga Dios á su Alteza!..

ESCENA X.
Dichos y TELLEZ.

TELL. Señor!..

REY. Llegad en buen hora.
Que os conduce á mi presencia?

TELL. Hoy he visto á don Rodrigo,
y segun órdenes vuestras
se marcha de Portugal
al momento.

INF. (Suerte horrenda!..
Estoy perdido!..)

REY. Gran Dios!..

TELL. Y muy oportuno fuera
que vos le hablárais, señor.
que á vuestra boda interesa.

REY. Tellez, me dejais confuso!..
Si una larga conferencia
ha tenido ahora conmigo!..

TELL. Con vos!.. Imposible, Alteza.

Si acabo de hablarle yo
y no os ha visto siquiera!..
REY. No me ha visto!.. Santo cielo!..
Una traicion esto encierra.
Infante, qué significa?
INF. Señor!..
REY. Page!.. A mi presencia. (llamando.)
Y á vos, Infante, os prohibo,
bajo mi órden mas severa,
que salgais de aquesta estancia,
porque perdeis la cabeza.

ESCENA XI.

Dichos y PACE.

REY. Vos, Page, haced que mis guardias
vayan con vos, y sin trégua
buscad á Leonor al punto
por mi córte y por mis tierras.
TELL. Leonor!..
REY. Si!.. Me la han robado!..
TELL. Gran Dios!.. Tal nueva me aterra!..
Querrán matarla!..
REY. Si, si!..
Volemos á socorrerla. (vanse.)

CUADRO SEGUNDO.

El teatro representa la casa de Tellez con una puerta al
fondo y otra á la derecha.

ESCENA XII.

CATALINA y DIEGO que entra.

CAT. Habeis estado en palacio?
DIE. Si tal. (pone su daga encima de una mesa.)
CAT. Y vuestros deseos
lograsteis al fin?
DIE. Ah no!..
Fueron vanos mis esfuerzos.
Pues no ha querido su Alteza
que bajo ningun pretesto
viese á mi padre, alegando
que asi conviene á su reino.
Y aunque mil seguridades
me dió de librarle presto,
yo temo que aquestas cosas
puedan traerle algun riesgo.
CAT. Ah no. Calmad las zozobras,
que el Rey dará cumplimiento
á quanto os haya ofrecido.
DIE. Eso me dá algun consuelo.
Pero decidme, ¿y Acuña
os dá esperanzas?
CAT. Ay, Diego!..
Ese mal es horroroso:
tan solo le cura el tiempo.
DIE. Mas todavia su mente
viene á turbar el recuerdo
de Leonor?
CAT. Si. Cada instante
en su dolor mas intenso.
Ademas, en su delirio
no tiene otro pensamiento
que ocultar una corona
que lleva con gran misterio
siempre consigo.
DIE. Gran Dios!..
La habeis visto?

I CAT. No, lo infiero.

Eso dicen sus palabras
y yo sus palabras creo.

DIE. No pudierais arrancársela?

CAT. Ah, no, que irritarle temo,
pues lo intenté varias veces
y siempre frustró mi intento.

DIE. Y habla del Rey?

CAT. Esa idea
su furor lleva al extremo.
Mas ved que aqui se dirige
cabizbajo y en silencio.

ESCENA XIII.

Dichos y ACUÑA ocultando siempre el cofre bajo la
capa.

ACU. Dónde estás, mi Leonor, prenda querida,
porque no escuchas mi amoroso ruego,
ya que encendiste el fuego
que abrasa mi existencia carcomida!..
Huyes de mi, tirana, y me abandonas,
olvidas tu promesa y mis plegarias,
y me lanzas, impia,
sin fin ni trégua en el horrendo abismo:
que abrió insensata la esperanza mia!..
Ah, no, por compasion!.. Dame la muerte!
Arranca mi existencia, despiadada;
mas ven, ingrata, y que en tu faz divina
fije á lo menos mi postrer mirada.
Que yo escuche tu acento delicioso
como el murmullo de las tiernas hojas;
que tu cántico dulce y amoroso
embriague los momentos de mi vida,
y que yo mire en tu pupila ardiente,
acaso indiferente,
resbalar una lágrima perdida!..

CAT. Hijo del alma!.. Por piedad, Acuña,
olvida ese dolor que te atormenta.

ACU. Madre mia!..

CAT. Si, si. Yo soy tu madre.

ACU. Me han robado á Leonor!..

CAT. Si!.. Lloro, llora,

en este pecho que sin fin te adora.

ACU. Pero no!.. Dadme el cetro!..

CAT. Ese delirio
calma por compasion.

ACU. El cetro, el cetro!..

Vos no sabeis que de Leonor la mano
solo puede obtener un soberano!..Yo tengo una corona, madre mia,
para adornar su frente:mas tened compasion de mi abandono:
si, dadme un cetro, que Leonor impiadespreciará mi llanto y mi agonía
si no la ofrezco por su amor un trono.

CAT. Cual delira! Infeliz!..

ACU. Mas ah!.. Que veo!..
El cetro vedle alli!.. (señala el puñal de Diego.)

CAT. Qué estas diciendo!..

Un puñal, santo Dios!.. (le toma.) Venga á mis manos,
y espantaré con él á los tiranos!..CAT. Que intentas, infeliz!.. Tú me horrorizas!..
Santo cielo, un puñal!..ACU. Este es mi cetro!..
Vedle, señora, vedle ensangrentado!..Que cuando un pueblo la cerviz levanta
y audaz sacude el ominoso yugo,

no es el cetro, señora, quien le espanta,
es el puñal sangriento, es el verdugo!..
Yo tengo un cetro!.. El cetro de los reyes!..
El que rije implacable á las naciones,
y el que dicta sus leyes,
apoyando su voz con cien legiones!..

CAT. Hijo, por compasion!..

ACU. Vos sois mi madre!..
Vos sois Leonorda!.. Nunca. Es impostura.
Vos mi madre y yo tengo una corona!..
Ved tambien mi corona... (muestra el cofre.)

DIE. Santos cielos!..

El cofre de mi padre!..

CAT. Dios piadoso!..

ACU. Mi corona!.. Mi cetro!.. Es un delirio!..

(contemplando el cofre y puñal.)

Al fin Leonor me llamará su esposo!..

ESCENA XIV.

Dichos, ENVIADO disfrazado con otro traje. LEONOR encubierta.

ENV. Dios os guarde, buena dueña,

CAT. Señor, que os conserve el cielo.

ENV. Pudierais vos un instante dejarnos con Juan Lorenzo?

CAT. Señor!..

ENV. Lo manda su Alteza y habeis de dar cumplimiento. Ved que Leonor me acompaña.

CAT. Leonor!..

ACU. Leonor!..

CAT. Ya obedezco. Mas no podeis, por ventura, explicarme vuestro intento?

ENV. Son secretos del Estado y debo guardar silencio. Basteos saber por ahora, que en vuestro bien me intereso, y que solo me conduce la dicha de Juan Lorenzo.

Con que despejad al punto que son cortos los momentos.

CAT. Permitid que un solo instante, señor, os hable en secreto; si pudierais con astucia un cofre arrancarle...

ENV. Oh cielos!..

Decis que un cofre?..

CAT. Si, un cofre que oculta con gran misterio.

ENV. (Será sin duda el de Nuño...) Yo os prometo complaceros, mas dejadnos al instante.

CAT. Bien señor. Ya os obedezco. (vanse Catalina y Diego.)

ESCENA XV.

ACUÑA, ENVIADO y LEONOR que se retira al fondo.

ACU. Han nombrado Leonor!.. Leonor ingrata!.. Mientras que ella á la muerte me abandona, acaso, la insensata, no sabe que yo tengo una corona. Ah, por piedad, señor, dadme á mi esposa!.. Dadme á Leonor, por compasion siquiera: que yo pueda mirar su faz hermosa,

aunque á sus plantas al instante muera!..

ENV. En vano, imbécil, á tu esposa llamas, en vano aguardas á Leonor perjura, que en brazos de otro dueño entre el arrullo de su dulce sueño olvida tu dolor y desventura.

ACU. En brazos de otro dueño!..

ENV. Si, insensato!..

Y en mengua de tu nombre y de tu vida, sin freno y sin recato, cubre tu frente con baldon eterno.

ACU. Ah, por piedad, señor!.. Ved que un infierno tengo en el corazon!..

ENV. Pues bien, Acuña, quieres lavar tu honor, quieres venganza?

ACU. Yo venganza!.. Y de quién?

ENV. De la perjura. Quieres ver á Leonor, y que tus manos laven tu afrenta?

ACU. Si!.. Venganza quiero!.. Venganza de Leonor, de los tiranos...

ENV. La matarás?

ACU. Matarla!.. Si, al momento, que estoy de sangre á mi pesar sediento!..

ENV. Pues bien!.. Mirála allí!.. La ves, Acuña? A tu furor la entrego. Esa es tu esposa!.. Esa es Leonor!..

ACU. Leonor!.. Gran Dios, que veo!.. Pero... vos me engañais... Yo no lo creo.

ENV. Insensato, qué dices!..

ACU. Yo os perdono. Mas decid á Leonor que tengo un trono.

Porque vos no sabeis... Ensangrentado un cetro guardo á mi Leonor querida; que el pueblo alborotado quiere quitarme el trono con la vida. Tambien una corona tengo, señor, para adornar su frente, mas ella, indiferente, deja tornarse mi laurel marchito y no responde á mi doliente grito.

ENV. Si, no responde: que en agenos brazos tu nombre olvida y tu dolor desprecia. Don Fernando la adora, y en su Alcázar te cubre de balcon.

ACU. Hay un incesto!..

Hay un crimen horrendo, Catalina!.. Y yo tengo un puñal ensangrentado!.. Pero no, por piedad!.. No sois mi madre!.. Catalina, os habeis equivocado!..

Decid á mi Leonor que no le escuche, que yo á sus plantas su cariño imploro, que mientras ella mi pasion olvida, frénético la adoro.

Si; decidla, señor, que tengo un cetro y que tengo tambien una corona para adornar con ella

su frente pura y como el cielo bella.

Ved mi corona, vedla. No os engaño.

(muestra el cofre.)

Contempladla un instante... Cuán hermosa!.. No pensais que Leonor será dichosa?

ENV. Si, lo será. Mas permitidme, Acuña, que la ponga yo mismo ante sus plantas.

ACU. No, por piedad!.. Que el vulgo turbulento os la habrá de quitar.

ENV. Vanos temores!.. El vulgo me obedece y me respeta.

ACU. Es verdad... Pero al punto, en el instante

devolvedme á Leonor. *(le dá el cofre.)*
 ENV. Yo os lo prometo.
(He vencido por fin!..)
 ACU. Ah fementido!
 Me robais la corona!.. Antes la muerte!..
 Mi corona, señor, volvedme al punto!..
 ENV. Déjame, imbécil. *(en ademan de marchar.)*
 ACU. Ved que yo os la pido!..
 No os habeis de marchar, no, vive el cielo!..
 ENV. Quieres morir!.. *(le amenaza con un puñal.)*
 ACU. El Rey!.. Sois don Fernando!..
 Me habeis robado á mi Leonor querida,
 y ansioso de mi vida
 quieres quitarme el cetro y la corona
 y sacudir el yugo!..
 Nunca, malvado!.. El cetro!.. Venga el cetro!
(saca el puñal.)
 Yo soy tu soberano y tu verdugo!..
(se arroja sobre él y le mata á puñaladas.)
 LEO. Favor!.. Favor, gran Dios!.. Qué horrible in-
 tento!.. *(se desmaya.)*
 ACU. Estoy de sangre á mi pesar sediento!..
(arrojándole muerto.)
 Yo he escuchado una voz, la voz divina
 del ángel del Señor que me llamaba!..
 Era una voz horrenda que gritaba:
 Un incesto, un incesto, Catalina!..
 Pero, cielos, qué miro!.. Tengo sangre!..
 Sangre en mis manos y á mis plantas veo!..
 Yo me horrorizo!.. Un hombre asesinado!..
 Y un puñal en su pecho ensangrentado!..
(se cubre el rostro con las manos.)
 No mas sangre!.. No mas!.. Y allí cercana
 una mujer tambien!.. Yo tengo sangre!..
 Voy á ampararla!.. Santo Dios, qué miro!
(se acerca á Leonor y la descubre.)
 Es mi Leonor!.. Es mi Leonor!.. Yo espiro!..
(la abraza, se desmaya.)

ESCENA XVI.

Dichos, EL REY, TELLEZ, CATALINA, NUÑO, DIEGO y guardias.

REY. Leonor querida!..
 CAT. Acuña!.. Santos cielos!..
 TELL. En mi morada un hombre asesinado!..
(corre á él.)

Mas que miro, gran Dios!.. El Enviado!..
 REY. El Enviado!.. Su traicion es cierta,
 pero he frustrado su cobarde intento.
 CAT. El cofre!.. Ved el cofre!.. El relicario!..
(abre el cofre y saca el relicario.)
 El es, señor!.. El mismo!.. El es!.. Mi hijo!..
 Tellez, ¡mirad!.. Mis labios no mintieron.
 REY. Al fin mis esperanzas se cumplieron!..
 Leonor querida, por piedad, alienta:
(vá volviendo en sí.)
 ACU. Esto es un sueño horrible!.. Yo fallezco!..
 CAT. Ya recobra el sentido.
 ACU. Leonor mia!
 CAT. Calla por compasion!..
 ACU. Oh, que agonía!..
 Yo he soñado, gran Dios!.. Yo tengo sangre!
 Catalina sois vos!..
 CAT. Me reconoce!..
 ACU. No estoy en mi prision!.. Pero qué veo!..
 Tellez aqui!.. Su Alteza!.. Catalina!..
 El relicario!.. Nuño!.. Leonor mia!
 Ah, señor, perdonadme!.. *(al Rey.)*
 REY. Si, os perdono,
 y á mi pecho venid, y que por siempre
 nos una á entrambos fraternal afecto.
(le abraza.)
 CAT. Ya su razon recobra... Se ha salvado!..
 Hijo del alma!..
 ACU. Si, vos sois mi madre!..
 Mi corazon lo dice alborozado!..
(se abrazan.)
 REY. Tellez, haced por mi mandato espreso
 que de mis tierras el Infante salga,
 y que no vuelva con pretesto alguno
 á presentarse en Portugal. La audacia
 quiero asi castigar. Vosotros todos
 ved aqui vuestra augusta soberana.

FIN DEL DRAMA.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 calle del Duque de Alba, n. 13.
 1852.

ESCENA XV.

ACU. Bien señor, ¿os obedecí...
 CAT. Bien señor, ¿os obedecí...
 REY. (Será sin duda el de Nuño...)
 CAT. (Si en cofre...)
 REY. (Decid que un cofre...)
 CAT. (Oh cielos!..)
 REY. (Hay un crimen horrendo...)
 CAT. (Yo tengo un cofre ensangrentado...)
 REY. (Pero no, por piedad!.. No sois mi madre!..)
 CAT. (Catalina, ¿os habeis equivocado!..)
 REY. (Decid á mi Leonor que no le escuché...)
 CAT. (que yo á sus plantas se cañío imploro...)
 REY. (que mientras ella mi pasion olvidó...)
 CAT. (frénético la adora...)
 REY. (Si, decidis, señor, que tengo un cetro...)
 CAT. (y que tengo tambien una corona...)
 REY. (para adornar con ella...)
 CAT. (su frente pura y como el cielo bella...)
 REY. (Ved mi corona, vedla. No es engañosa...)
 CAT. (muestra el cofre.)
 REY. (Contemplada un instante... ¿Cuán hermosa!...)
 CAT. (No pensais que Leonor será dichosa?..)
 REY. (Si, lo será. Mas permitidme, Acuña...)
 CAT. (que la ponga yo mismo á sus plantas...)
 REY. (No, por piedad!.. Que el vulgo turbulento...)
 CAT. (os la habeis de pillar...)
 REY. (Vanos temores!..)
 CAT. (El vulgo me obedece y me respeta...)
 REY. (Es verdad!.. Pero el punto, en el instante...)
 CAT. (que yo pueda mirar su faz hermosa...)
 REY. (Dadme á Leonor, por compasion siquiera...)
 CAT. (Ah, por piedad, señor, dadme á mi esposa!..)
 REY. (no sabe que yo tengo una corona...)
 CAT. (acosa, la insensata...)
 REY. (Mientras que ella á la muerte me abandona...)
 CAT. (han nombrado Leonor... Leonor ingrata!..)

El premio grande, 2.	3	4 José Maria, o viaa nueva, o. t.	1	7 La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	1	6 La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
El Paje de Woodstock, t. 1.	1	5 Jacobo el aventurero, o. 4.	3	11 La Favarita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o. 4.	3	9 Julian el carpintero, t. 3.	2	16 La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4 Juana Grey, t. 5.	3	6 Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4 Juzgar por apariencias, o. 3.	2	8 Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5 Jugar con fuego, t. 2.	3	6 La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	2 Julio César, o. 5.	1	3 La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2 Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	15 La Hija de Cromwell, t. en 4.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4 Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	9 La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	8 Luchar contra el destino, t. 3.	2	La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
El pintor inglés, t. 3.	3	4 Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5 Lluven sobrinos!! o. 1.	2	8 La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	8 Laura de Castro, o. 4.	2	8 Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	7 Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	2	La Hija del Regente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	3 Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	5 Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
El rey mártir, o. 4.	2	3 Latreaumont, t. 5.	3	3 La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
El Rey hembra, t. 2.	3	5 La Abadía de Castro, t. 7 cuadros.	1	15 La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	9 La Abadía de Penmarck, t. 3.	4	9 Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	4 La Alqueria de Bretaña, t. 5.	2	15 Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	5 La Barbera del Escorial, t. 1.	9	13 La honra de mi madre, t. 3.	3	5
El Seductor y el marido, t. 3.	3	5 La Batalla de Clavijo, o. 1.	1	8 La hija del abogado, t. 2.	2	5
El sastre de Lóndres, t. 2.	1	12 La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	7	12 La hora de centinela, t. 1.	2	8
El tio y el sobrino, t. 1.	3	8 La banda roja, o. 3.	2	3 La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	3 La Berlina del emigrado t. 5.	»	4 Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
El Tarambana, t. 3.	4	14 Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	8 La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
El tio y el sobrino, o. 1.	2	7 La costumbre es poderosa, t. 1.	2	5 La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	3 La cadena, t. 5.	3	16 La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	4 Los celos de una muger, t. 3.	2	4 La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	7 La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	8 La Ley del embudo, o. 1.	4	4
El talisman de un marido, t. 1.	2	3 La caverna de Kerougal, t. 4.	5	5 La limosna y el perdon, o. 1.	6	6
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	6 La coqueta por amor, t. 3.	2	6 La loca, t. 4.	3	4
El toro y el Tigre, o. 1.	3	7 La corte y la aldea, o. 3.	1	10 La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5.	2	11
El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	3	4 La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
El Tejedor, t. 2.	1	5 La calumnia, t. 5.	2	8 La Modista alferez, t. 2.	3	6
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	6 La castellana de Laval, t. 3.	7	7 La Mano de Dios, o. 3.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	7 La Cruz de Malta, t. 3.	3	6 La Mosa de meson, o. 3.	5	12
El vampiro, t. 1.	2	9 La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	9 La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	4 La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8 La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	5 Los contrastes, t. 1.	2	5 Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Ultimo amor, o. 3.	2	9 La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	8 La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El Usurero, t. 1.	2	3 La cocinera casada, t. 1.	2	5 La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	2	4 Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	13 La Corona de Ferrara, t. 5.	3	4 La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11
Fausto de Underwal, t. 5.	1	7 Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	7	7 Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	La Cantinera, o. 1.	3	7 Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15 La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5 Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	1	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
Gustavo V Vasa, o. 5.	2	11 La Calderona, o. 5.	2	11 La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	16 La Condesa de Senecey, t. 3.	3	8 La Opera y el sermón, t. en 2.	3	6
Guárdapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	9 La Caza del Rey, t. 1.	3	4 La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	5 La Capilla de S. Magin, o. 4.	2	6 Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Geroma la castañera, zarzuela.	1	5 La Cadena del crimen, t. 5.	3	4 Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	9 Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	3 Los celos, t. en 3.	5	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	11 La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	3	13 La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Halifax, ó picaro y honrado; t. en 3. y un prólogo.	2	8 La doble caza, t. 1.	3	5 La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5 Los dos Fóscaaris, o. 5.	1	7 Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Honor y amor, o. 5.	4	5 La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	2	6 La Pupila y la pendola, t. 1.	2	6
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	9 Los desposorios de Inés, o. 3.	1	11 La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Ilusiones, o. 1.	1	5 Los dos cerrageros, t. 3.	4	9 Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	9 Las dos hermanas, t. 2.	3	3 Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Jorge el armador, t. 4.	3	5 Los dos ladrones, t. 1.	2	22 La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
Jui que jembra, o. 1.	3	4 Los Dos rivales, o. 3.	3	5 La Perla sevillana, o. 1.	3	3
		4 Las desgracias de la dicha, t. 2.	1	3 La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
		4 Las dos emperatrices, t. 3.	2	9 La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
		Los dos ángeles guardianes, t. 1.	3	8 La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	3
		11 Los Dos maridos, t. 1.	1	3 La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
		6 La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	3	3 La quinta en venta, o. 3.	1	5
			2	4 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4

La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Perder ganando ó la batalla de da-	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	mas, t. 3.	Un viage á América, t. 3.	2	8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por tener un mismo nombre, o. 1.	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6	Por tenerle compasion, t. 1.	Una estocada, t. 2.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8	Por quinientos florines, t. 1.	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La Rama de encina, t. 3.	2	10	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Por ocultar un delito, aparecer cri-	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La selva del diablo, t. 4.	1	15	minal, o. 2.	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La Serenata, t. 1.	3	5	Pescances matrimoniales, o. 3.	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
La Sesentona y la colegiada, o. 1.	3	4	Por casarse! t. 1.	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	Un rival, t. en 1.	1	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Por camino de hierro o. 1.	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Los Templarios, ó la encomienda de	2	7	Por amar perder un trono, o. 3.	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Aviñon, t. 3.	1	14	Quién será su padre? t. en 2.	Una intriga de modistas, t. 1.	8	
La Taza rota, t. 1.	2	3	¿Quién reirá el último? t. 1.	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11	Querer como no es costumbre, o. 4.	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La Toca azul, t. en 1.	3	7	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4	Quien á hierro mata... o. 1.	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Los Trabucadores, o. 5.	6	13	Reinar contra su gusto, t. 3.	Una causa criminal, t. 3.	6	6
La vida por partida doble, t. 1.	5	3	Rabia de amor!! t. 1.	Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,	Un rapto, t. 3.	1	11
La Victima de una vision, t. 1.	4	5	o. 3 actos y prólogo.	Una encomienda!, o. 2.	2	5
La vida y la difunta, t. 1.	1	3	Ruel, defensor de los derechos del	Una romántica, o. 1.	3	3
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	3	9	pueblo, t. 5.	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Ricardo el negociante, t. en 3.	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	de Ceclavin, o. 1.	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	Rita la española, t. 4.	Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Ruy Lope-Dabalos, o. 3.	Un insulto personal, ó los dos cobar-	2	4
Maria Juana, ó las consecuencias de	5	8	Ricardo y Carolina, o. 5.	des, o. 1.	2	4
un vicio t. 5.	5	8	Si acabarán los enredos? o. 2.	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Martin y Bamboche, ó los amigos de	4	12	Sin empleo y sin muger, o. 1.	Un poeta, t. 1.	2	5
la infancia, t. 9 cuadros.	4	12	Santi boniti barati, o. 1.	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Ser amada por si misma, t. 1.	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Sitiar y vencer, ó un dia en el Es-	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	corial, o. 1.	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Margarita de York, t. 3.	3	11	Sobresaltos y congojas, o. 5.	Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Maria Remont, t. 3.	4	7	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	Una tarde en Ocaña ó el reservado	2	6
Mauricio ó el médico y la huérfana,	3	4	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	por fuerza, t. 3.	2	6
t. 2.	3	4	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Trapisondas por bondad, t. en 1.	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Monge seglar, o. 5.	3	7	Todos son raptos, zarzuela o. 1.	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Miguel Angel, t. 3.	2	11	Vencer su eterna desdicha ó un caso			
Megani, t. 2.	2	6	de conciencia, t. 3.			
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Valentina Valentona, o. 4.			
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	Vicente de Paul, ó los huérfanos del			
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1	3	15	puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.			
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capi-	4	4	Un buen marido! t. 1.			
tan Mendoza, t. 2.	4	4	Un cuarto con dos camas, t. 1.			
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	Un Juan Lanas, t. 1.			
Nuestra Señora de los Avismos, ó el	3	7	Una cabeza de ministro, t. 1.			
castillo de Villemguxte, t. 5.	3	7	Una noche á la intemperie, t. 1.			
Nunca el crimen queda oculto á la	4	8	Un bravo como hay muchos, t. 1.			
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Un diablillo con faldas, t. 1.			
Noche y dia de aventuras, ó los ga-	4	11	Un pariente millonario, t. 2.			
lanes duendes, o. 3.	4	11	Un avaro, t. 2.			
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.			
No mas comedias, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Una broma pesada, t. 2.			
No hay mal que por bien no venga, o. 1	3	4	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.			
Ni por esas!! o. 3.	3	4	Un dia de libertad, t. 3.			
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Uno de tantos bribones, t. 3.			
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	Una cura por homeopatía, t. 3.			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las			
Otra noche toledana, ó un caballero	2	8	dos vivanderas, t. 3.			
y una señora, t. 1.	1	1	Un error de ortografía, o. 1.			
Pescances de la vida, t. 1.	2	4	Una conspiracion, o. 1.			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Un casamiento por poder, o. 1.			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Una actriz improvisada, o. 1.			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un tio como otro cualquiera, o. 1.			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un motin contra Esquilache, o. 3.			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un corazon maternal, t. 3.			
Pedro el negro, ó los bandidos de la	2	10				
Lorena, t. en 5.	2	10				
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3				

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramatico se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS, por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.